

Sororidad

La Situación de la Mujer en el Fenómeno Migratorio

- Ciudad y Género •
- ¿Hay mujeres en la Filosofía? •

Ley de acceso de las mujeres a una **vida libre** de violencia

La violencia hacia las mujeres no es normal,
y por eso es muy importante que la identifiques.

La Ley establece 6 tipos de violencia contra las mujeres:

- > Física: aquella contra su integridad física, aunque no deje marcas.
- > Psicológica: contra la estabilidad emocional de la mujer.
- > Sexual: contra su integridad sexual, su dignidad y su autodeterminación.
- > Patrimonial: contra sus bienes, documentos y sus medios de subsistencia.
- > Económica: contra sus finanzas y sus ingresos.
- > Obstétrica: contra su salud sexual y reproductiva.

La ley es nuestra, conócela



Línea 075
de la Mujer

Instituto Veracruzano de las Mujeres



Como sostiene Marcela Lagarde, feminista y antropóloga mexicana, “la alianza de las mujeres en el compromiso es tan importante como la lucha contra otros fenómenos de la opresión y por crear espacios en que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida”.

En este contexto surge el concepto de sororidad, el cual se refiere a una nueva experiencia práctica, intelectual y política entre mujeres que pretende materializarse en acciones específicas.

La palabra sororidad deriva de la hermandad entre mujeres, el percibirse como iguales que pueden aliarse, compartir y, sobre todo, cambiar su realidad debido a que todas, de diversas maneras, hemos experimentado la opresión.

De acuerdo con Marcela Lagarde, en un texto sobre cultura feminista, las francesas como Gisele Halimi llaman a esta nueva relación entre las mujeres “sororité”, del latín sor, cuyo significado es hermana. Las italianas dicen “sororità”, y las feministas de habla inglesa la llaman “sisterhood”.

Sin embargo, la acepción para esos vocablos es la misma: “amistad entre mujeres diferentes y pares que se proponen trabajar, crear y convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo, para vivir con un sentido profundamente libertario”, según palabras de Lagarde.

Asimismo, explica que la sororidad comprende la amistad entre quienes han sido criadas en el mundo patriarcal como enemigas, y entendiendo como mundo patriarcal el dominio de lo masculino, de los hombres y de las instituciones que reproducen dicho orden.

Agrega que la sororidad está basada en una relación de amistad, pues en las amigas las mujeres encontramos a una mujer de la cual aprendemos y a la que también podemos enseñar, es decir, una persona a quien se acompaña y con quien se construye.

Habla también de que en esta relación, unas son el espejo de las otras, lo que permite a las mujeres reconocerse “a través de la mirada y la escucha, de la crítica y el afecto, de la creación, de la experiencia” de otras mujeres. Por ello, afirma que en la sororidad se encuentra la posibilidad de eliminar la idea de enemistad histórica entre mujeres.

De esta forma, el feminismo propone que este concepto vaya más allá de la solidaridad. La diferencia radica en que la solidaridad tiene que ver con un intercambio que mantiene las condiciones como están, mientras que la sororidad tiene implícita la modificación de las relaciones entre mujeres.

En resumidas cuentas, la sororidad se traduce en hermandad, confianza, fidelidad, apoyo y reconocimiento entre mujeres para construir un mundo diferente; percatarse que desde tiempos antiguos hay mujeres que trabajan para lograr relaciones sociales favorables para ellas y para nosotras, recordando siempre que todas somos diversas y diferentes.



SORORIDAD

Hermandad entre Mujeres

Mónica Pérez / CIMAC

Editorial

La migración es un fenómeno que suele ser indicador de graves disfunciones en las dinámicas económicas, políticas y sociales al interior de los países y de las comunidades, y que suele afectar de manera muy particular a las mujeres. Ya sea aquellas mujeres que se quedan en la comunidad, donde los pueblos fantasmas transforman los roles que ellas desempeñan, exigiendo la doble o triple jornada como amas de casa, fuerzas de producción económica, y detonantes del desarrollo social y comunitario, así como aquellas que toman la decisión de ser quienes busquen nuevas oportunidades en otros territorios, transformando las dinámicas propias que como mujer le han sido tradicionalmente asignadas al interior de su familia y su comunidad.

La experiencia vivencial de este fenómeno es completamente distinta para cada género y ello conlleva distintas problemáticas que las mujeres deben afrontar día con día, y es precisamente en la especificidad con la que las mismas afectan sus vidas en base a sus roles de género que radica la importancia de transversalizar la perspectiva de género en las acciones de las organizaciones sociales y las dependencias públicas enfocadas al trabajo con población migrante y al estudio de la migración.

En la presente edición, distintos autores, desde diversas áreas del conocimiento, abordan el tema y presentan brevemente una visión de las situaciones que las mujeres están viviendo de cara al fenómeno de la migración. Ello nos brindará un panorama un poco más amplio que a su vez, nos permita dimensionar el papel fundamental que los roles de género desempeñan en la vivencia de éste fenómeno, y de ésta manera elaborar procesos de atención a la población migrante más adecuados y sensibles a sus necesidades y problemáticas.

Enrique Silva Solís



VERACRUZ
GOBIERNO DEL ESTADO

Lic. Fidel Herrera Beltrán
Gobernador Constitucional
del Estado de Veracruz

Lic. Reynaldo Escobar Pérez
Secretario de Gobierno

Instituto Veracruzano de las Mujeres

Lic. Martha Mendoza Parissi
Directora del
Instituto Veracruzano de las Mujeres

T.S. Concepción Hernández Mijangos
Secretaría Ejecutiva del
Instituto Veracruzano de las Mujeres

LCC. Yadira Hidalgo González
Comunicación y Difusión

LCC. Enrique Silva Solís
Edición y Diseño "Sororidad"

LAP. Octavio M. Rodríguez Juárez
Edición y Diseño "Sororidad"

INSTITUTO VERACRUZANO DE LAS MUJERES
Palacio de Gobierno - Enríquez s/n
Zona Centro, C.P. 91000
Xalapa, Ver.

Teléfono: 01 (228) 841 74 10

www.ivermujeres.gob.mx

contactoivm@ivermujeres.gob.mx

Sororidad 04

Se terminó de imprimir
en el mes de Junio de 2008

Por la imprenta Quality
en la ciudad de Xalapa, con un tiraje de
2000 ejemplares

4

Migración

Mujeres migrantes en alta vulnerabilidad

6

Migración

El tránsito de las mujeres migrantes y centroamericanas y mexicanas

9

Migración

El costo social del fenómeno migratorio

12

Violencia Sexual

Percibir la ciudad con otros ojos. Ciudad y Género

17

Artículo de profundidad

Aquí y allá, inequidad, discriminación y violencia

26

Filosofía

¿Hay mujeres filósofas?

Mujeres migrantes veracruzanas en alta vulnerabilidad

Mario Pérez Monterosas



"Frontera Tijuana" www.flickr.com/photos/jjfigueroa/2519345276

LA MIGRACIÓN DE VERACRUZ A LOS ESTADOS UNIDOS se conforma por procesos complejos y dinámicos a partir de las relaciones sociales, no hay causas ni determinaciones únicas, sino heterogéneas. No hay linealidad, sino una multiplicidad de factores causantes combinados: bajos salarios / desempleo / expectativas y la revolución de aspiraciones.

La migración internacional tiene varios costos e impactos a nivel social, familiar y comunitario, en un primer momento, al ausentarse alguno de los miembros de la familia se sufre el dolor por la ausencia, miedo e incertidumbre por los peligros que implica cruzar la frontera e internarse a los Estados Unidos de manera indocumentada, además de que con el tiempo la desatención y la reducción del tiempo que se invierte en los miembros de la familia, los hace mas vulnerables a comportamientos y dinámicas sociales que dañan los tejidos sociales.

Las mujeres insertas de manera directa e indirecta en la migración internacional pagan los costos que ello implica, aquellas esposas de migrantes que se quedan padecen ansiedad y depresión cuando el esposo se marcha, bajo son objeto de la infidelidad y están expuestas a ser contagiadas de enfermedades sexualmente transmisibles, pero aquellas que se insertan a los flujos migratorios enfrentan otro tipo de costos humanos, económicos, con los cuales se ven violentados sus derechos humanos mas elementales.

MUJERES MIGRANTES EXPLOTADAS SEXUALMENTE.

Dentro del proceso de la migración de los veracruzanos a los Estados Unidos han sucedido acontecimientos dolorosos, que los migrantes y sus familiares han tenido que vivir de manera directa, como la muerte de aquellos que ingresan de manera indocumentada o el tráfico ilegal de mujeres para su explotación sexual. Situaciones que trastocan los más finos tejidos de la sociedad veracruzana.

La explotación sexual de las mujeres migrantes veracruzanas es un asunto poco conocido y difundido, mas no por ellos menos real. En Santiago y San Andrés Tuxtla, en el sur del estado de Veracruz, opera desde hace ya varios años una red de personas que trafican con mujeres para prostituirlas; sujetos que aprovechando la situación de pobreza y desempleo que se vive en la región, ofrecen a mujeres jóvenes trabajo en restaurantes y hoteles en Estados

Unidos por un salario de 3 mil dólares.

Después de la muerte este es uno de los precios mas altos que se ha tenido que pagar por hacer realidad el llamado "sueño americano", sueño que el jefe de una poderosa y organizada red de traficantes de personas, les vendía a las mujeres necesitadas económicamente de los Tuxtlas.

Los campesinos de los Tuxtlas y sus familiares al no encontrar alternativas económicas y de empleo viables han tenido que recurrir a los enganchadores para vender su fuerza de trabajo. "Trabajas y trabajas y sigues en la misma situación", por eso emigran en busca nuevas oportunidades laborales, aunque para ello tengan que enfrentar situaciones de vulnerabilidad y vejación.

El traficante "de 46 años, es originario de Santiago Tuxtla", junto con su red de traficantes controlaban 10 centros de prostitución en

Mujeres migrantes veracruzanas en alta vulnerabilidad

Boston Beach, West Palm Beach y otros poblados de la costa sur del estado de Florida; además de otros dos ubicados en Carolina del Sur, en donde ofrecían el servicio sexual de las mujeres veracruzanas por 25 dólares los 15 minutos, ellas a cambio, a manera de pago recibían sólo 3 dólares.

María una joven originaria de Santiago Tuxtla, una de las víctimas, tenía sólo 14 años cuando fue robada, trabajaba en el puerto de Veracruz, cuando un miembro de la red de traficantes la contacto, para ofrecerle llevarla y conseguirla empleo en Estados Unidos, donde le aseguraron “ganaría mas que aquí”. Atraída por las ideas de bienestar y los sueños que podría cumplir estando allá, la joven accedió a irse con la ayuda de estos traficantes. La llevaron a la frontera de Tamaulipas, luego a Houston y después a Orlando donde la obligaron a prostituirse para pagar el costo del viaje, que era de 2 mil 200 dólares. Muy pronto María quedo embarazada y fue obligada a abortar, cargándole a su cuenta los gastos médicos, haciéndose una suma casi impagable.

Las mujeres que como ella eran obligadas a prostituirse, tenían algo en común: eran jóvenes, bonitas, ingenuas y tenían una gran necesidad y deseos de trabajar, de salir adelante para ayudar económicamente a sus familias, aunque para ello tuvieran que arriesgar sus vidas el intentar cruzar la frontera norte de México.

Los miembros de la red de traficantes les ofrecían y les vendían a las mujeres veracruzanas la idea de que yéndose con ellos tendrían acceso a lujos, comodidades, riqueza rápida y trabajo seguro, por eso muchas mujeres accedían a irse con ellos, aunque pronto se daban cuenta del engaño de que eran objeto y del cual no se podían librar tan fácilmente, pues las mantenían prisioneras y amenazadas de muerte.

A estas mujeres las llevaban a vivir en casas rodantes, en poblados cerca de la costa de Florida, donde las obligaban a mantener relaciones sexuales con los trabajadores de los campos agrícolas cercanos, casi todos ellos inmigrantes indocumentados venidos de México y Centroamérica. La deuda contraída con los traficantes las obligaba a soportar esas condiciones, por lo cual sólo recibían la cantidad de 3 dólares por servicio, mientras el cliente estaba pagando entre 25 y 30 dólares. Julia, otra de las migrantes víctimas del engaño, exigió justicia a las autoridades porque “nosotros somos pobres y los coyotes tienen dinero, aquí no hay justicia”.

En 1997 agentes federales iniciaron la búsqueda de los traficantes, quienes fueron detenidos, lográndose la liberación de 17 mujeres a quienes mantenían a la fuerza y habían sido obligadas a prostituirse. El 2 de abril de 1999, el líder de la banda fue condenado a 15 años de cárcel, otros acusados entre ellos miembros de la propia familia siguen prófugos.

La historia de esta banda de traficantes se remite a los años 1980 cuando decidieron emigrar a los Estados Unidos, tiempo después regresaron a los Tuxtlas con camionetas nuevas y dinero en efectivo, fue entonces cuando ofrecían llevarse a hombres y mujeres pa’ l

otro lado. “Ellos me decían que yo podía irme a trabajar a la casa de José por mil pesos a la semana, pero no fue cierto. Y mi madre me decía que no fuera, pero no le hice caso”. Expreso una de las chicas explotada por la red de los traficantes de indocumentados, quien pago muy caro el hacer caso omiso del consejo de su madre.

La historia de esta joven, es al mismo tiempo la historia de muchas mujeres, no solo veracruzanas, sino también centroamericanas, rusas y asiáticas que son víctimas de engaños, actos de injusticia, violación de sus derechos civiles y humanos, que merecen la atención de las autoridades competentes.

RECOMENDACIONES

Es necesaria la aplicación de una política que beneficie a las familias de las comunidades rurales expulsoras, pues su salud física y mental se ve alterada a partir de la separación de uno o mas miembros de la familia que han decidido migrar a los Estados Unidos.

La separación del esposo, del hijo o familiar produce en los familiares soledad, tristeza, incertidumbre, dolor y un sentimiento de desamparo, que afloran a manera de enfermedades. En las mujeres, los niños y los ancianos. Por eso es necesario que los centros de salud, el DIF y las instituciones correspondientes brinden atención especializada a los familiares de los migrantes.

Hacer talleres con esposas y madres de migrantes que reduzcan el dolor de la ausencia, donde reflexionen su experiencia directa e indirecta con la migración, para identificar necesidades más apremiantes y resolver sus problemáticas de manera rápida y eficaz. Impulsar las artesanías y productos locales.

Se propone que las instituciones de atención a migrantes asuman un papel de verdadera ayuda y colaboración en favor de los migrantes y sus esposas.

Que se consulte a las autoridades municipales para la implementación de políticas de carácter migratorio relacionadas directamente con las problemáticas locales o regionales.

Que en los DIF municipales, centros de salud, centros de atención juvenil y otras instituciones del sector social se brinde la ayuda y apoyos necesarios para atender las problemáticas particulares que padecen las esposas los migrantes y aquellas que han emigrado.



El tránsito de las mujeres migrantes centroamericanas y mexicanas hacia el norte de México

Ricardo Antonio Landa Guevara

Mujer de una comunidad de Guatemala, con familiares en Estados Unidos, julio de 2007. Yolanda Fernández, CRIM UNAM

El tránsito de las mujeres migrantes centroamericanas y mexicanas hacia los Estados Unidos es un proceso complejo que se renueva constantemente en el sentido en el que son modificadas las regiones de origen de la migración y, dentro de ellas, las comunidades rurales y urbanas, así como los tipos de migrantes (indígenas, mestizos, campesinos, de sectores urbanos, escolarizados o no, las edades y el sexo o la situación legal de quienes migran, etc.).

El traslado se ha redefinido en sus condiciones de riesgo, en la duración y en sus costos debido a las políticas de control y regularización de la migración, con las campañas y operativos para contener, detener y reducir a través del aseguramiento y deportación a los flujos de migrantes en los Estados Unidos. Se ajusta esta situación con los cambios de política que aplica el gobierno mexicano a los y las migrantes de otros países que buscan trasladarse al norte de México y que desarrollan diversas formas de traslado y diferentes trayectos y actividades en nuestro país.

Se han modificado también en los últimos 20 años, las rutas migratorias, los puntos de entrada de centroamericanos a México desde los estados del Sur, los sitios de cruce en el Norte y las ciudades y pueblos de mayor flujo de migrantes. Igual han aumentado los actores que se involucran en el traslado y tráfico de personas migrantes, así como las que han apoyado a las y los migrantes que

sufren los padecimientos de la migración indocumentada o a los que han sido atraídos por empresas de Estados Unidos y de Canadá para trabajos temporales y con visado.

En estudios para INMUJERES durante 2007, se analizaron algunas experiencias del traslado, referidas a las mujeres centroamericanas y mexicanas del sur y sureste de México. Las mujeres que migran desde países centroamericanos y de México viven una coyuntura muy difícil para realizar su traslado indocumentado por el territorio mexicano.

Por una parte han crecido los flujos de migrantes, debido a la frecuencia de los desastres climáticos y la deficiente protección civil que en Centroamérica y en México afectan la producción y la vida en las poblaciones rurales y urbanas. A ello se agrega la reducción de la oferta de empleos tanto estables como temporales (crisis en la producción cafetalera y reducción de las inversiones que requieren mano de obra para la construcción, si bien aumentaron las contrataciones eventuales en comercios y servicios), en gran parte debido al retiro de la inversión pública, particularmente en el campo y en la industria. Además, el peso en la focalización de los servicios públicos para las comunidades y poblaciones consideradas vulnerables, ha descuidado su necesidad de empleos e ingresos. Finalmente, el proceso cultural de intenso intercambio entre las generaciones anteriores de migrantes y sus familiares o vecinos en los lugares de origen, ha dado lugar a la promoción del

El tránsito de las mujeres migrantes centroamericanas y mexicanas

llamado “sueño americano” como una salida que incluso fomentan las autoridades en la región.

En paralelo, se han reforzado los niveles de vigilancia, contención y regularización de los migrantes en Estados Unidos, con políticas de sellado que utilizan medios como el bloqueo de las antiguas rutas y sitios de cruce de migrantes indocumentados, el incremento de efectivos y medios de control de la patrulla fronteriza y las diversas agrupaciones en guardia en los estados fronterizos, finalmente se ha intensificado la deportación masiva de indocumentados, de la cual es una expresión radical la aplicación de nuevas leyes en el estado de Arizona, lugar de alta concentración y tránsito de migrantes en los últimos cinco años. Se dejaron atrás las propuestas de amnistía o leyes migratorias estadounidenses que permitirían diversas formas de estancia a los migrantes y su regularización en ese país. A ello se agrega el acuerdo creciente del gobierno mexicano con el estadounidense de controlar y sellar la frontera sur, a la vez que modifica las reglas para la estancia y la deportación de centroamericanos desde México.

Además, con la suspensión de los trenes en la ruta de Ciudad Hidalgo a Tonalá y la de la ruta del Mayab, lo que dificulta el paso por Balancán y Tenosique en Tabasco y Magdalena en Campeche, se abren otras opciones alternas en la frontera de esos estados y a acrece la entrada por Quintana Roo; se elevan además los costos y los riesgos para un sector amplio de migrantes que intentaba su tránsito sin depender de los transportes donde es usual la vigilancia migratoria, ni recurrían desde la frontera mexicana guatemalteca a los guías y coyotes, pues se trasladaban “colgadas” a los trenes de carga hacia el norte de México.

En esta coyuntura no se vislumbran opciones para contener el flujo de migrantes mediante el empleo masivo de trabajadores y trabajadoras migrantes guatemaltecos temporales, regulados con base en los acuerdos de empleo temporal en el sur de México y, según la Iniciativa Mérida y los programas de la Secretaría de Gobernación y el Instituto Nacional de Migración, de un área 100 kilómetros para adentrarse desde la frontera con Guatemala. Por el contrario, se puede esperar que en el caso de darse el registro, fichaje o filiación y la regularización de la estancia de guatemaltecas y centroamericanas, se hallen nuevos alicientes para intentar el paso como indocumentadas hacia el norte del México. Ya que esa es la expectativa de la gran mayoría y porque es reconocido por todos los niveles de autoridad y en los estudios, el comportamiento de algunos agentes de migración y de seguridad, marcado por la corrupción y la venta de servicios a los migrantes.

Tampoco hay anuncios precisos de leyes y reglamentos, oficinas de atención a las demandas frente a abusos de empleadores y funcionario, ni cómo mejorará la situación de las trabajadoras migrantes en México, si bien se debaten iniciativas a partir de los aportes de la sociedad civil y algunos grupos académicos con el apoyo de la coordinación interinstitucional que viene realizando INMUJERES e INAMI. Principalmente faltan políticas públicas para

las mujeres que se ocupan en el trabajo doméstico en las ciudades fronterizas de Chiapas, o para las y los jornaleros agrícolas, menos aún para la situación de obligada clandestinidad en la que se encuentran las mujeres centroamericanas que laboran en los bares, botaneros, centros nocturnos y prostíbulos que abundan en esa franja fronteriza.

Este cuadro no permite esperar un escenario optimista en el sentido de que mejorarán las condiciones de traslado de mexicanas y centroamericanas, si, además de las condiciones de seguridad fronteriza y de regulación migratoria, no se desarrollan programas económicos sustentables y permanentes para esta región Sur-Sureste. La situación se agrava si no se encuentran medios para apoyar la defensa de los derechos humanos ante la fuerte desigualdad de las mujeres que migran internacionalmente, las que son vulnerables por su condición de indocumentadas, de indígenas y de mujeres.

Dos consideraciones pueden agregarse acerca de los motivos de la migración:

Se ha sobre valorado por las autoridades mexicanas la forma “de regularización de la migración” a través de contratos temporales, mediados por las autoridades de los países y regiones de origen y destino. La situación de esas mujeres, según se observa en el estudio citado, no está tan lejana por sus condiciones de las que viven otros grupos de migrantes precarios en México como los jornaleros agrícolas. El trato en los Estados Unidos, no deja de ser discriminatorio, las formas de enganche y contratación incluyen probables engaños durante su traslado, pero también sobre los pagos, los descuentos y la falta de prestaciones y de derechos sociales y laborales. Por lo mismo, se dice que no se distinguen mucho de las condiciones de las jornaleras de nuestro país, a excepción de los mayores ingresos. Tampoco se presentan grandes ventajas frente a las trabajadoras indocumentadas en Estados Unidos, con la evidente diferencia, positiva para las migrantes con documentos, de sentir menos presión de las autoridades migratorias de EU, aunque haya para ellas un fuerte control y por ello menos libertades de ocupación, movilidad de viviendas y formas de hacer su vida y ampliar sus redes sociales, afectivas y de saberes.

Por lo que se refiere a la situación de las mujeres migrantes para lograr equidad en sus relaciones de género durante la migración está planteado todo un desafío, pero todavía no se observan acompañamientos y apoyos institucionales suficientes. De ahí proviene la necesidad de recoger en otro estudio la conducta de los hombres frente a las mujeres que emigran. La masculinidad cuestionada por la migración de numerosas mujeres en una comunidad, tiene algunos puntos de “compensación” y de reacomodo de los valores desiguales que privan entre los hombres y las mujeres.

Pero se ha encontrado a través de entrevistas a profundidad, personales y colectivas, incluso en las que se obtuvieron de algunos

esposos, que el empoderamiento entre las mujeres que migran con visa, en el mejor de los casos es temporal. Sería más preciso afirmar que se trata de mujeres con potencialidades y oportunidades de probarse en la difícil construcción de su autonomía y que algunas dan pasos notables para ello. Pero que otras, quizás la mayoría pierden lo ganado en independencia con relativa rapidez, pues nunca hubo suficiente atención de ellas y menos de su familia, o de la mayoría las instituciones de gobierno en poner o promover dentro de los motivos y resultados de la migración su desarrollo integral como personas, como mujeres.

Es necesario asimismo, apoyar y fortalecer el trabajo de las redes de apoyo civil lo mismo en Tapachula, Chiapas, en Tenosique, Tabasco que en Altar, Sonora, con talleres de diversos temas, particularmente los referidos a la defensa de las mujeres frente

a las violencias, económica, física, psicológica, simbólica, sexual, así como a promover condiciones que les ofrezcan liderazgo, autonomía, control sobre su cuerpo y su sexualidad y salud integral. Todo ello con materiales didácticos, con transporte y espacios o canales apropiados para su difusión. Se plantean estas propuestas porque en México salen, pasan y entran miles de mujeres migrantes que encontraron pocas manos amigas en todo su camino.

Con respecto a las redes de mafia es más difícil de remediar, hay fuertes intereses económicos que las sustentan y las mueven, incluso dentro de las instituciones de gobierno en sus tres niveles. En esto se podrá incidir, solo al sensibilizar a las autoridades y difundir el modo en que las mujeres con sus propias redes de apoyo mutuo no caigan en los engaños y abusos de las redes de mafia.



Migrantes centroamericanos en Tapachula. Archivo del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba.

Referencias

(1) El estudio que se encuentra en proceso de publicación es: Estudio de las condiciones de migración internacional de mujeres (mexicanas y centroamericanas) en su traslado hacia el norte de México. Realizado por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM para el INMUJERES, bajo la Coordinación de Ana María Chávez y Ricardo Antonio Landa.

(2) Violencia simbólica: Concepto de “la violencia subjetiva”, que se considera como la violencia más acabada y contundente, pues supone la internalización que los y las dominadas hacen de la visión del mundo (normas, valores y lenguaje) de los dominadores. (Bourdieu, 1991) Se hace visible en las disposiciones y mecanismos de la sociedad que imprimen daño psicológico en las personas agraviadas con esa violencia. Consiste en asumir una aparente conformidad con su situación de sometimiento, como el caso de mujeres agredidas y desempoderadas. Es una forma extrema de dominación, con ella el colonizador, el empleador, el “opositor a la migración a su territorio” frente a las y los migrantes imponen su visión y lenguaje al colonizado, al trabajador, a la mujer migrante, indocumentada e indígena para que, la migrante se describa por ejemplo así: “somos ilegales, sabemos que a eso (violación, abuso, explotación discriminación) tenemos que exponernos como mujeres”. La simbólica expresa como un mecanismo de legitimación de dicha dominación. Roberto Castro en Violencia contra las mujeres embarazadas. Cuernavaca, UNAM-CRIM, 2004, pp.44-47 presenta diversos enfoques teóricos sobre esta forma de la violencia de género.

El costo social del fenómeno migratorio en la vida de las esposas de migrantes veracruzanos

Esmeralda Sangabriel García

El presente documento presenta los efectos del fenómeno migratorio en la vida de las mujeres de Landero y Coss, cuyos cónyuges son migrantes a Estados Unidos. Los hombres en edad productiva fueron los primeros en migrar a la ciudad de Chicago en Illinois. En un período corto se registró una migración de jóvenes, mujeres y hasta de familias completas; pero no todas las mujeres se han ido, unas permanecen en la localidad mientras sus maridos parten hacia territorio estadounidense generalmente de forma indocumentada.



"Frontera Tijuana" www.flickr.com/photos/jjfigueroa/2518551731

LA VIDA DE LAS ESPOSAS DE LOS MIGRANTES gira directa e indirectamente en torno a las idas y retornos de sus cónyuges a Estados Unidos y sus estancias en la localidad de origen. Estos irs, venires y estancias se caracterizan por ser esperados, inesperados, planeados o fortuitos pero que trastocan el ciclo reproductivo de las mujeres asimismo como su vida emocional, afectiva, marital y hasta sexual porque estando casadas o "rejuntadas" viven solas, es decir, sin marido. Unas tienen a sus hijos o sólo algunos de ellos porque también han migrado, igualmente, disponen de parientes, amistades, vecinos, compadres y comadres con quienes mantienen redes de relaciones; pero a pesar de estas mismas, hay mujeres que se piensan y se ven solas. Como lo reflejan a través de sus palabras tres mujeres con cónyuge a Estados Unidos "Así estamos casi todas las mujeres del pueblo... solas" (Doña Gabriela); otra exclama "Desde que me casé, la mayoría de tiempo he estado sola" (Doña Margarita), una más comenta: "estamos solitas porque nuestros maridos están en Chicago, somos las dejaditas" (Doña Francisca). Cabe añadir que aquellas cuyos hombres no han migrado también las perciben como solas por la ausencia física del cónyuge.

Los efectos que la primera migración internacional del cónyuge provoque en la vida de las esposas depende de la duración de la relación previa al matrimonio, es decir, del noviazgo y del tiempo

posterior compartido con el cónyuge. En las mujeres cuyas relaciones de noviazgo y conyugales tuvieron más durabilidad, ante la primera separación presentaron los siguientes síntomas: falta de apetito, llanto continuo, tristeza, soledad, depresión, sueño. Las entrevistadas señalaron que padecieron estos problemas porque estaban acostumbradas a tener "una vida en pareja" y de un momento a otro se quedaron solas.

La vida conyugal y reproductiva de algunas mujeres es constreñida por las largas estancias que sus maridos pasan en el vecino país del norte. Y es que algunos migrantes documentados han comenzado a prolongar sus estancias, pues éstas, que en un inicio eran de meses, han pasado a ser de tres años o más, mientras que la estadía de un esposo sin documentos es regularmente la misma o incluso más larga. Es decir la diferencia entre los periodos de tiempo se ha desdibujado por lo que las mujeres cuyos esposos tienen papeles señalan: "si ellos no vienen es porque no quieren" mostrando en algunas ocasiones un desinterés en la relación familiar y matrimonial. En contrapartida, el discurso de algunos hombres migrantes responsabiliza a la mujer del enfriamiento de la relación: aducen, por ejemplo que una relación de "conyugalidad a distancia" (D' Aubeterre 2000) debe ser cultivada y fomentada tanto por el hombre como por la mujer, y si a la mujer le interesara mantener la relación no sólo esperaría la llamada telefónica que

recibe de su “pareja” sino que ella misma le llamaría o le escribiría alguna carta, acciones que según ellos les sirven de aliciente.

Las mujeres señalan que sus cuerpos han o están envejeciendo sin tener un hombre que las quiera “como mujeres” porque el amor de los hijos difiere del de su cónyuge. Por eso cuando hablan por teléfono con sus maridos les dicen que no pospongan más su regreso porque cuando lleguen, ellas habrán envejecido y no necesitarán que las hagan sentirse amadas y queridas. Y es que las largas ausencias de los varones han llevado a las mujeres a una abstinencia sexual donde algunas han tenido que aprender a controlar sus apetitos, mientras otras ejercen su sexualidad estableciendo relaciones extramaritales a pesar del control social que impera en el pueblo o el tener que experimentar en carne propia una marginación por sus homologas, también esposas de migrantes.

Las mujeres que enfrentaron alguna situación de infidelidad masculina recibieron la información por parte de hermanos, amistades y padres que también se encontraban en Estados Unidos. Dichas esposas, al momento de recibir esta noticia y también posteriormente, presentaron síntomas de ansiedad, tristeza, desamparo, insomnio, trastornos digestivos, pérdida de apetito, así como el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, la destinación de mucho tiempo frente a la pantalla del televisor e incluso cuadros depresivos. Para salir de estas situaciones, las mujeres señalaron que “tocaron fondo”. El consumo de alcohol y ver televisión fueron elementos a los que las mujeres acudieron ante su situación y, posteriormente, a la activación de sus redes sociales. Es decir, una vez que asimilaron el problema las esposas se aproximan a los nodos de parentesco, compadrazgo-comadrazgo, amistad y vecindad. El externar su estado emocional les permitió recibir apoyo, respaldo, comprensión, fortaleza y hasta confianza. Los nodos, a pesar de estar presentes, se conectaron con las mujeres hasta que ellas les buscaron como lo revela una entrevistada: “Yo hablé con las personas que siento que me quieren y con las que había la confianza para tratar problemas muy personales” (Doña Lidia).

Las mujeres que han culminado su etapa reproductiva dicen que los largos periodos vividos sin sus maridos han provocado que vean a estos sólo como “los padres de sus hijos” pero no como cónyuge porque la confianza entre ambos ha sido desgastada por el tiempo y la lejanía; pues a veces la ausencia no fortalece las relaciones sino las debilita.

Los retornos de esposos migrantes a sus lugares de origen para ver a sus familiares si bien revelan reencuentros, encuentros y desencuentros con sus cónyuges; ellos no quedan al margen de las sensaciones que desata un retorno después de haber sido partícipe de una migración temporal o en la mayoría de los casos indefinida. Observamos varones acostumbrados a cumplir con el rol de proveedor económico a distancia pero no con el papel de marido y padre en la cercanía. Incluso a nivel emocional, el regreso implica una problemática reinserción en la dinámica familiar. Por ejemplo, me decía una mujer a propósito de su marido “nada mas viene y está contento unos días, ya luego anda enojado, como que no se acostumbra; yo digo que mejor se vaya, sirve más estando allá que aquí. Estando allá mínimo manda más dinero y además hace menos enojos, sirve más lejos que cerca... porque mínimo manda dinero” (Doña Francisca). El esposo y la esposa se sienten “extraños o ajenos” en un espacio compartido.

La separación y el tiempo trastocan de tal manera la relación conyugal que las mujeres han recurrido al diálogo con sus cónyuges antes de entablar relaciones

“ Las mujeres señalan que sus cuerpos han o están envejeciendo sin tener un hombre que las quiera “como mujeres” porque el amor de los hijos difiere del de su cónyuge.

”

sexuales, solicitándole una tregua previa, un tiempo para volver a cortejarse: “él quería que tuviéramos relaciones, regresó después de tres años y todo ese tiempo nada de nada de relaciones. Y que se quería acostar conmigo. Platiqué con él y le dije vamos a convivir unas semanas. Le pedí tiempo porque me había acostumbrado a nada de eso, de sexo y pues si me ayudó, le dije que se pusiera en mi lugar, que si fuera mujer le gustaría después de no vernos lo tocara” (Doña Magdalena).

Para muchas mujeres, al parecer es necesaria una etapa de “re-enamoramiento” o “noviazgo” como ellas le han denominado, antes de intimar nuevamente con los esposos. Esto nos revela que las mujeres han negociado el ejercicio de su sexualidad y convivencia con sus varones, en parte por la relación directa que han tenido con ellos cuando regresan pero también porque observan que su estancia en Estados Unidos los cambió.

Asimismo en contraste, también existen mujeres que enfrentan una incertidumbre sobre su relación conyugal porque después de varios años de separación de idas y retornos de sus varones a Chicago el sentimiento que sentían por su “pareja” ha cambiado y cuestionan su rol de esposo pero no como proveedor económico sino como proveedor de una relación afectiva, emocional y sexual. En parte por esto, el regreso del cónyuge después de una o varias temporadas en Estados Unidos origina en las esposas problemas de estrés, ansiedad, depresión y dolor y a veces hasta temor al tener en casa “un hombre desconocido” y no “saber como tratarlo”. Además de esto, ceden temporalmente espacios donde disfrutaban de la compañía de parientes, compadres, comadres y amistades, como el patio y la sala de la casa. Además, con el retorno de su pareja tiene que modificar ciertos comportamientos y ahora se ven en la situación de compartir su cama sintiendo invadida su intimidad: “Uno se acostumbra a vivir sola, entonces saber que alguien que no conoces está en tu cama es feo. Mis niños pequeños dormían conmigo y llega él y se tienen que ir para su cama” (Doña Gabriela). Al parecer las constantes ausencias físicas del marido permitieron la erosión de la interacción “cara a cara” y el contacto físico, emocional y visual fue desplazado por una relación a distancia donde las llamadas telefónicas permiten un fortalecimiento o debilitamiento de la relación.

En un trabajo realizado en la sierra de Puebla, Antonella Fagetti encontró que la maternidad o la crianza y cuidado de los hijos llena el vacío que ha dejado la partida del esposo y de esta manera depositan su amor y cuidado en los niños. En cambio, las mujeres de Landero y Coss ante la ida del cónyuge experimentaron sentimientos de soledad y desamparo y posteriormente señalan que la maternidad fue un aliciente que les dio fortaleza para reponerse en el menor tiempo posible, situación que no todas lograron vencer de forma satisfactoria. Unas de las esposas en su papel de madres aluden de su fortaleza, como los relatan la siguientes informantes: “Tienes que ser fuerte porque no puedes llorar delante de los niños” (Doña María); “Uno les tiene que

decir a los hijos ya no estén tristes, su papá fue a trabajar para que estemos mejor, tu ves a los hijos achicopalados, llorosos, uno tiene que ser fuerte, aunque sientas que por dentro te estás muriendo, es duro, es muy difícil, pero es la necesidad” (Doña Francisca).

Otras informantes consideran “que gracias a los hijos” lograron superar los emociones y sentimientos que vivieron ante la migración del cónyuge. Como relata doña Margarita “Yo sentí mucha soledad, yo les platicaba mis cosas a mis hijos sin que ellos me entendieran. Yo estaba embarazada y le platicaba a mi hija que estaba en el vientre y bien que me entendía. Yo me ponía a platicarles lo que sentía y sí tuve el apoyo de mis hijos, aunque estaban chiquitos me ayudaron. Yo siento que lo más importante en mi vida son los hijos, pienso que sino tuviera a mi marido, yo les daría todo a mis hijos, es que los niños siempre te dan mucho, yo les doy todo mi cariño porque son parte de mí, porque el día que muera no voy a morir completamente por los niños”.

El distanciamiento conyugal representó y representa “un problema” inesperado en la vida cotidiana de las esposas migrantes pero con el correr del tiempo las separaciones y reencuentros físicos por los “ires y venires” les permitió conformar un cúmulo de experiencias y conocimientos vividos que se comparten unas a otras en su vivir diario a través de sus redes sociales y de parentesco.

REFERENCIAS

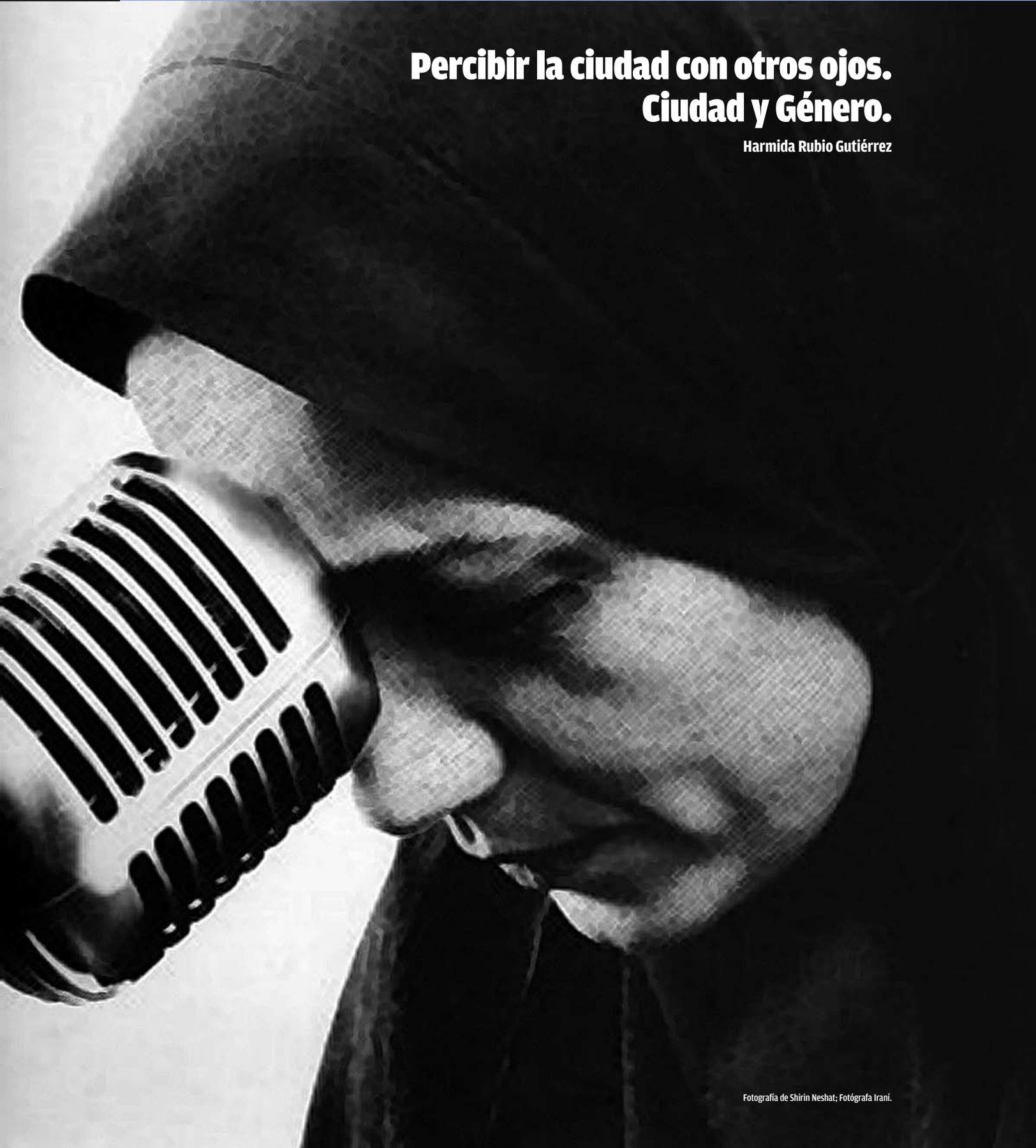
D'Aubeterre Ma. Eugenia (1995) “Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla”, en Soledad González y Vania Salles (coordinadoras), Relaciones de género y transformaciones agrarias, México, El Colegio de México

Fagetti, Antonella (1995) “Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural”, en Soledad González y Vania Salles (coordinadoras) Relaciones de género y transformaciones agrarias, México, El Colegio de México.

Entrevistas realizadas a esposas de migrantes, en Landero y Coss, Veracruz. Octubre 2005- febrero 2006; mayo- junio 2006

Percibir la ciudad con otros ojos. Ciudad y Género.

Harmida Rubio Gutiérrez



Fotografía de Shirin Neshat; Fotógrafa Iraní.

¿Tiene que ver el género con la forma en la que percibimos la ciudad? ¿Las ciudades actuales están diseñadas con la visión de los dos géneros? ¿Cuáles son los espacios femeninos y cuales los masculinos? ¿Desde qué parte de nuestro ser leemos la ciudad y la disfrutamos o la padecemos?

Hay muchas maneras de ver el mundo, una por cada uno de nosotros, o tal vez más...Pero dentro de todas esas perspectivas que se entrecruzan todos los días en las calles, existen dos miradas que tienen sus particularidades: la masculina y la femenina.

Es evidente que hombres y mujeres nos desenvolvemos en la ciudad de maneras distintas, aunque en los mismos espacios. Nos gusta asistir a lugares diferentes, y preferimos que estos espacios sean de determinada manera.

Sin embargo, estas diferencias de percepción o de habitabilidad de los espacios no necesariamente son antagónicas. No quiere decir que nos guste lo contrario que le gusta al otro, simplemente preferimos y necesitamos algo diferente. Dice Simone de Beauvoir "A la mujer se le define y distingue en referencia al hombre y no en referencia a sí misma. La mujer es casual, lo prescindible, en oposición a lo esencial. Él es el sujeto absoluto. Ella es el otro". Entonces, para determinar que la calidad y la forma de los espacios de la ciudad (o la ciudad misma en su totalidad) sean las más adecuadas para las mujeres, no debemos simplemente definir esto por oposición con los espacios masculinos, porque esa no sería la respuesta. Además, las diferencias entre hombres y mujeres no son confrontaciones, son complementos, que en suma conforman una complejidad rica y atractiva que es la ciudad, la cual debe ser placentera, equitativa, pero sobretodo, diversa.

¿Qué tiene que ver el género con la ciudad?

"No se nace mujer, se llega a serlo."
Simone de Beauvoir

Desde el antiguo oriente, se planteaba la existencia de la dualidad, de las dos caras en un mismo ser, de la existencia de dos partes distintas que convivían entre sí en una misma persona: el ying y el yang. Decían los chinos, que no somos una única masa de características propias de un género, sino que somos la suma de ambos, aunque tal vez en nuestra personalidad domina más uno que otro.

Así entonces, el ser mujer y el ser hombre dependen de muchas variables correspondientes al contexto: historia, cultura, sociedad. "ser mujer no es un hecho natural, sino una representación cultural." dice Mónica Cevedio; así pues, lo masculino y lo femenino

son dos imaginarios flexibles y cambiantes, dúctiles y tal vez transparentes como el agua. Adaptables a las condiciones de los tiempos y del entorno. Sin embargo, definidas estas características de género, correspondientes a cierta realidad temporal y espacial determinada (digamos mundo occidental de los siglos XX y XXI) podemos establecer ciertos elementos asignados a cada género, para de esta forma, empezar a desentrañar qué tiene que ver el género con la forma, la percepción, el uso y la creación de nuestras ciudades.

Putas, beatas y brujas por la ciudad

"Hay dos cosas que no se respetan después de las 12 de la noche en la calle: los semáforos y las mujeres".
Chiste popular.

Francesco Tonucci, psicólogo italiano especializado en el estudio de la infancia, menciona en su libro: La ciudad de los niños, que la ciudad contemporánea está diseñada para un ciudadano modelo: Adulto, Varón, trabajador. Estas tres características las cumplen en su mayoría aquellos ciudadanos que pagan impuestos, a los que, a quienes toman las decisiones en las ciudades, conviene tener contentos. Así, el resto de los habitantes de las ciudades que no cumplen con esos tres requisitos: mujeres, niños, ancianos, personas con capacidades diferentes, jubilados, desempleados, deben adaptarse a los ritmos, los flujos, la estética y los mensajes de una ciudad que les es ajena y violenta muchas veces.

También señala Tonucci que no es casual que nuestras grandes metrópolis estén diseñadas a partir del automóvil; ya que el auto es el juguete preferido de este ciudadano modelo que es el hombre económicamente activo. Sin embargo, nos hemos acostumbrado a ver este hecho como algo normal y común: en la ciudad hay coches y no hay más que hablar. En la ciudad se padece el tráfico, el hacinamiento, la falta de árboles y de contacto con el agua, la falta de tiempo... pero parece que estas señales de patología urbana, las hemos asimilado como un mal necesario, como un estado cotidiano sin remedio. Pero hay algo más: ¿Cómo se usa la ciudad por los hombres y por las mujeres? Como no toda respuesta está en la superficie, hay que hablar primero de las percepciones de lo femenino en nuestra sociedad.

La concepción tradicional de la mujer, se ha visto trastocada por el cristal del juicio del comportamiento sexual, de esta forma, las mujeres pasan a ser Putas o beatas; aunque sabemos que entre una y otra existen millones de matices, millones de mujeres distintas que no se identifican por su comportamiento sexual, sino por otras muchas cosas. Sin embargo, esta forma tradicional de ver a las mujeres, por sorprendente que parezca, tiene su traducción en la forma de usar la ciudad.

Hay ciertos lugares a los que asisten unas, y otros a los que asisten las otras, según el juicio tradicional que aún afecta a muchas mujeres contemporáneas; pero sobretodo, hay horarios. El uso de la ciudad para las mujeres, en nuestras ciudades mexicanas, está condicionado a una cuestión temporal. Así, por la carga de este juicio y todo lo que conlleva, la ciudad nocturna aún no ha sido plenamente disfrutada por las mujeres. A las damas se les asigna la ciudad de día, la del mercado, la casa, tal vez la del trabajo, la escuela, los centros comerciales, el cine, el teatro, el parque, algunos bares, pero no mucho más.

La ciudad de la aventura, la de la incertidumbre, la de la oscuridad, la clandestina, la de los excesos, la de la bohemia, la de “hasta amanecer”, aún sigue siendo territorio masculino. O en todo caso, esta ciudad nocturna es usada por aquellas que no aceptan que al disfrute de la ciudad se le asignen horarios. Sin embargo, hemos tenido que adaptarnos a esa ciudad nocturna que funciona y fluye a ritmos masculinos principalmente.

Por otro lado, nuestra historia como mujeres está conectada con la noche de una manera muy especial. En varias culturas antiguas: (la celta, las prehispánicas) se le atribuye una relación a lo nocturno y lo femenino. En la noche se crean los escenarios propicios para la magia, para la comunicación con la naturaleza, para el erotismo, para los rituales, en los cuales la mujer es un personaje principal.

Sin embargo, hemos dejado de lado esa comunicación con la noche en nuestras ciudades contemporáneas, hemos dejado de salir a la calle porque ya no es segura, hemos dejado de disfrutar las estrellas porque ya no se ven, pero también nos hemos privado de ese placer que es vivir la ciudad por la noche, sus sonidos, sus luces, sus colores, sus personajes...

Así que el problema no es únicamente de quienes diseñan las ciudades, ni de quienes deciden qué se hace o no en ellas, ni tampoco de quienes juzgan a quien sale de noche, sino también de quien se priva del placer de recorrer, transitar, pasear, correr y divertirse en la gran casa en la que habitamos todos los ciudadanos.

Aclaro de nuevo que no es mi intención juzgar como nociva esta ciudad que ha sido diseñada, vivida y transformada por los hombres, ni tampoco decir que las ciudades contemporáneas deberían de volverse a hacer completamente desde una visión femenina, mi intención es poner las cartas sobre la mesa, crear discusión y llegar poco a poco a entender qué tipo de ciudad queremos todas y todos, y descubrir otras formas de vivir y crear la ciudad.

Perspectivas

“La crítica de la arquitectura implica, también cuestionar el mundo y la vida, a través del cambio en la visión o idea errónea que de ambos tenemos”.

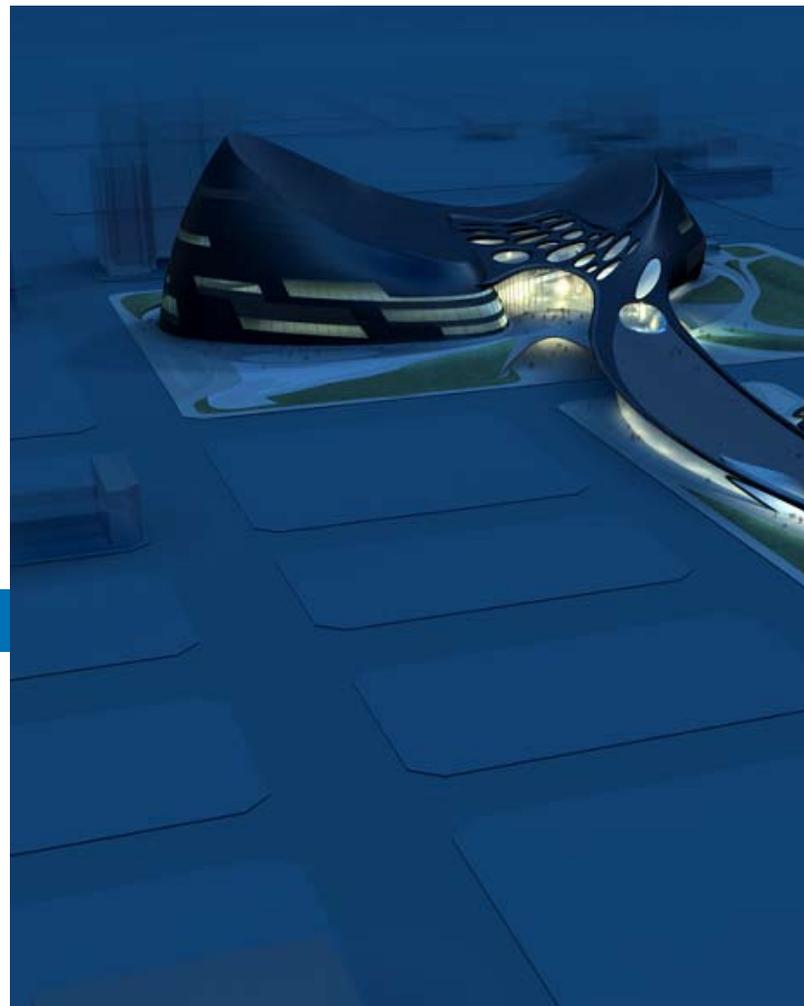
Antonio Miranda.

“Cuanto más claramente fijemos nuestra atención en las maravillas y realidades del universo que nos rodea, menor será nuestro gusto por la destrucción”.

Rachel Carson.

Según Mónica Cavedio, especialista en el tema de arquitectura y género, la percepción de los espacios desde la perspectiva de los hombres y de las mujeres es de la siguiente manera:

a) Para el hombre el espacio es abierto, abstracto, relacionado con la caza, el poder y la guerra. Predomina lo público sobre lo privado, la vida en la calle sobre la vida en la casa; y prefiere la escala monumental, es decir, las construcciones de grandes dimensiones.



b) Para la mujer, en cambio, el espacio es cerrado, controlado, en relación a su cuerpo y a la intimidad, vinculado con la maternidad y la defensa de la especie humana.

Así, podemos reconocer las obras famosas de la arquitectura, hechas por hombres, como construcciones que en lo general, cumplen con cada uno de los aspectos predilectos por lo masculino. Estas obras marcaron una época y un estilo: La torre Eiffel, La torre de Telefónica en Barcelona, de Santiago Calatrava, la torre de oficinas de Jean Nouvel, son ejemplo de esto. Son obras para verse desde lejos, son hitos y referentes mundiales de estas ciudades y de la arquitectura como disciplina.

Los conocedores de la arquitectura contemporánea refutarían mi aseveración poniendo de ejemplo a Zaha Haddid, Arquitecta iraní que en los últimos años ha adquirido gran prestigio mundial. Zaha comienza a darse a conocer también con arquitectura monumental, de grandes proporciones y formas geométricas lineales o angulosas, como casi todos sus contemporáneos varones. Sin embargo ella, como muchas

otras mujeres sobresalientes, se desarrolló en sus inicios en un mundo principalmente de hombres, en el cual después de adaptarse adquirió un estilo propio. La obra de Zaha es identificada por el manejo de la forma y estructura del edificio con base en principios de experimentación matemáticos y físicos. Sin embargo, su arquitectura más reciente es distinta, es una arquitectura de formas más orgánicas, de una escala más pegada a la tierra, y una geometría que se adapta casi camaleónicamente al sitio donde se emplaza. Una arquitectura donde el exterior y el interior se confunden; una arquitectura de flujos continuos.

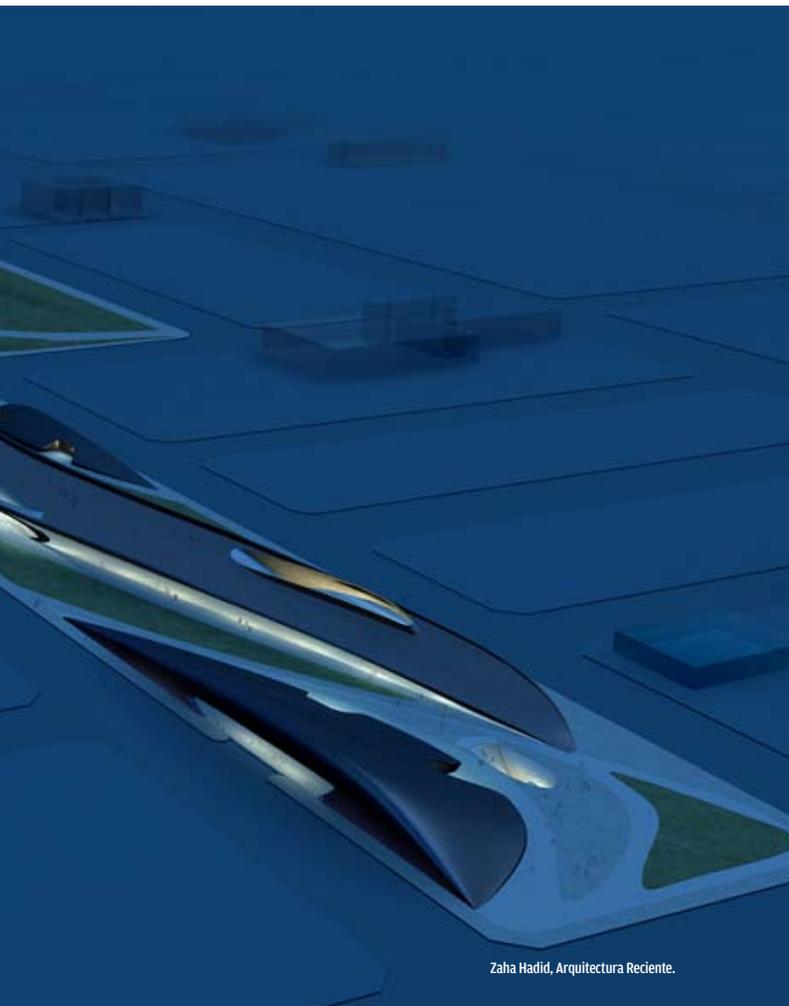
Otros ejemplos de mujeres diseñadoras de espacios, nos muestran tal vez una señal de cómo pudiera ser esa aportación a la ciudad con perspectiva de género:

El caso de: Gustafson Guthrie Nichol: <http://www.ggnltd.com/>, es un despacho compuesto por tres arquitectas estadounidenses, que se han dedicado a hacer proyectos principalmente de diseño de paisaje en espacios urbanos deteriorados o conflictivos. Así, estas tres mujeres, más un grupo de otros arquitectos, escultores, diseñadores, escenógrafos, etc. van construyendo parques donde antes eran estacionamientos, o caminos arbolados y fuentes donde antes era un paso a desnivel, o un puente peatonal rodeado de bugambilias.

El caso mexicano es el de Hellen Escobedo, una escultora de renombre en nuestro país, quien junto con otros artistas diseñó el Espacio Escultórico de la UNAM. Hellen es una mujer vital, que transmite creatividad y pasión por su arte en cada palabra; ella vive la mitad del año en Alemania y la otra mitad en el DF, intercambio que seguramente le ha dejado bastante para su producción creativa.

Hellen hace lo que se llama Instalaciones urbanas, es decir, toma a la ciudad como parte de su labor artística a partir de varios elementos casi siempre cotidianos. Así de repente cuelga sombrillas moradas o escaleras en los árboles del bosque de Chapultepec, hace tortugas en una playa del pacífico con sombrillas negras y pedazos de llantas cortadas. Crea procesiones de personajes hechos de paja por un bosque en el DF. Hace un cementerio de árboles quemados, usando bloques de adobe pintado de blanco como lápidas, y colocando los pequeños troncos muertos en el suelo. Hace una sucesión de veleros con taxis verdes del DF navegando por las calles del Centro Histórico.

Con estos tres referentes y otros más, podemos llegar a ciertas conclusiones para aproximarnos a algún punto de partida para el diseño de la ciudad con perspectiva de género. Y aquí es importante que haga una mención: dos hombres, Jordi Borja (1), geógrafo catalán, importante teórico del urbanismo contemporáneo; como Carlos García Vázquez, autor del libro Ciudad Hojaldre(2), referente urbanístico básico en la actualidad;



Zaha Hadid, Arquitectura Reciente.

reconocen la inminente transformación de nuestras ciudades hacia una era femenina, y la necesidad de este cambio en pro de un mejor hábitat para todos. Partiendo de las conclusiones de ellos dos, más las propias, serían éstos los puntos de partida:

En primer lugar, se enfatiza el aspecto simbólico de los espacios, la carga de las historias, del contacto con lo fantástico y lo deseado; pero los significados son elásticos, efímeros, cambiantes. En segundo lugar, la puesta en valor de lo subjetivo y lo particular sobre lo objetivo y lo universal. En tercer lugar, el contacto con los valores naturales, la complejidad, frente al orden absoluto. El vacío urbano, la continuidad de flujos y de superficies, la unificación entre interior y exterior, casa y espacio público como entes integrados e incluyentes. Los espacios públicos como zonas de superposición de actividades y de constantes interrelaciones humanas. Y finalmente, la línea conductora del aprecio a la ciudad: el erotismo, el gozo a través de los sentidos presente en todos los espacios, una ciudad que huele, que se oiga, que se sienta amable, creativa, natural, provocadora, atractiva.

Se trata entonces de cambiar de perspectiva, de ver hacia fuera de vez en cuando, o de ver hacia adentro de uno mismo, pero en contacto con ese otro género interior; tanto hombres como mujeres, para tratar de entender ese mundo del otro, o de la otra, respetarlo, construir y vivir la ciudad para ambos, para todos y todas.

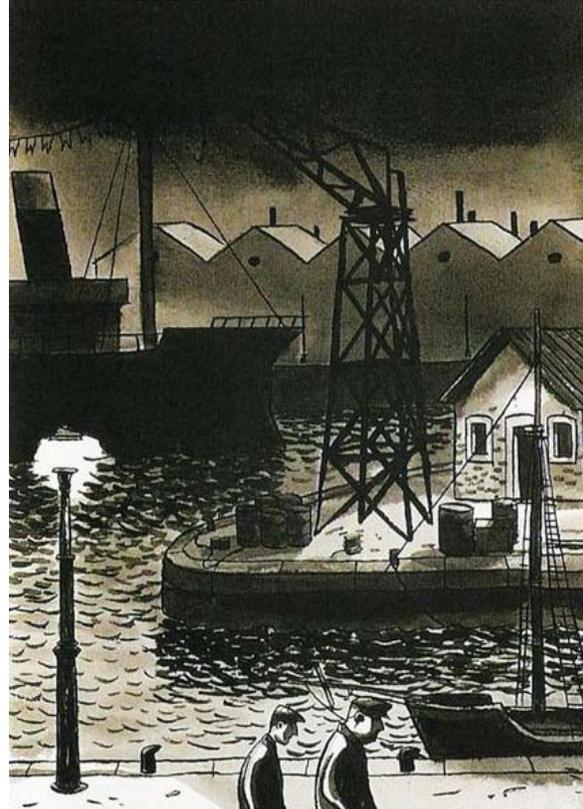


IMAGEN: Las Ciudades Ilustradas
Ciudad Nocturna Masculina

REFERENCIAS

- (1) Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información. Capítulo: la ciudad de las mujeres. México 2000.
(2) Ciudad Hojaldré: visiones urbanas del siglo XXI. Carlos García Vázquez. Barcelona 2004.

Aquí y allá, inequidad, discriminación y violencia, acompañan a las mujeres con múltiples disfraces, formas y facetas

Parte 1 de 2

Carolina Ramírez Suárez

CAROLINA RAMÍREZ SUÁREZ Investigadora social independiente, estudió pedagogía en la UNAM, con estudios posteriores en antropología y desarrollo regional, formación de formadores para la capacitación de jóvenes y adultos en el medio rural. Estudios de doctorado en Historia y estudios regionales. Ha trabajado en diversos temas sobre migración, género, pueblos indígenas y desarrollo rural en colaboración con instituciones como el INEA, la Universidad de Montreal, El instituto veracruzano para el desarrollo rural, CDI, INCA Rural, A campo abierto Soc Coop.; AMEXCAN; Universidad del Este de Carolina del Norte y actualmente COPLADEVER.

En este artículo desarrollo varios temas como urdimbre principal para tejer la tela que, desde mi óptica y experiencia en ambos polos del fenómeno migratorio, son los hilos necesarios para hilvanar algunas reflexiones y contribuir así con la materia de género y migración, desde el abordaje de la inequidad de género, discriminación y la violencia hacia las mujeres, como constantes en este fenómeno de la migración de mexicanos/as a los Estados Unidos y en específico, el caso de las veracruzanas.

En la primera parte, me parece necesario abundar y consignar el asunto de la violencia hacia las mujeres como un problema estructural de la sociedad y como motor de la inequidad de género y discriminación hacia las mujeres. En seguida daré cuenta de cómo esta problemática estructural de la sociedad, se exporta en el bagaje del migrante y se reproduce en todos los episodios de este viaje hacia un destino incierto. Daremos algunos ejemplos de esta violencia que se vive en el acto mismo de migrar, en el proceso de adaptación al destino y en el acomodo trabajo/casa, donde ciertos espacios femeninos conservados en la comunidad de origen, se pierden en la nueva dinámica migro/laboral.

Presentaré un caso de mujeres trabajadoras temporales indocumentadas y otro de mujeres emprendedoras exitosas y su postura ante dos realidades: la costumbre mexicana y la legislación de EU con sus matices en cuanto al acceso y posición de género y los condicionantes del carácter de “indocumentada” o “documentada”. Estas situaciones no escapan del todo a la inequidad y violencia aunque la ley aparentemente las ampare (como lo hemos visto en los recientes casos de España con los feminicidios de mujeres inmigrantes), sin embargo, no dejan de estar a la sombra de la ley.

No podemos dejar de apuntar a las mujeres que se quedan con un sinnúmero de responsabilidades, con la pareja o la familia dividida, disfuncional, víctima de presión económica, social (incluido el acoso sexual) y familiar y dando rostro femenino a la pobreza. Un caso de una niña que se queda con la abuela ejemplificando éste drama cotidiano y generalizado*.

Por último, apuntaré sobre el ciclo de la migración y la fase de reunificación familiar o de construcción o inicio de una nueva familia, la reproducción de las familias en el destino. Este ciclo aunado al endurecimiento de la legislación y condiciones para el migrante indocumentado, y la crisis económica que se vivirá los próximos meses apoyarán a avivar la vertiginosa caída de remesas, de la que ya da cuenta el Banco de México en su reporte del último bimestre de julio y agosto 2008, observándose la mayor caída histórica en este rubro.

El contenido de este artículo está basado en el trabajo de campo que realicé del año 2004 al 2007 en diversas localidades de los estados de Carolina del Norte y del Sur, auspiciados por Juvencio Rocha como presidente de AMEXCAN (asociación de mexicanos en Carolina del norte), Margarita Machado, asociada e investigadora de la universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill; por el doctor David Griffith del departamento de antropología de la Universidad del Este de Carolina del Norte; y de la doctora Rebecca Torres del departamento de geografía de la misma universidad, con quien realicé trabajo de campo en varias localidades del municipio de Papantla y Tecolutla, Veracruz, en el verano 2007. Asimismo, complemento mis observaciones con trabajo de entrevistas y talleres

con jóvenes de los municipios de Teocelo y Xico, en el marco del proyecto “Los cuentos de la abuela”, financiado parcialmente por el CIESAS Golfo y AUGE A.C., entre julio y diciembre de 2006 cuya finalidad fue promover formas de expresión escrita y pictórica para elaborar materiales elaborados por los jóvenes veracruzanos para los niños y niñas migrantes mexicanos/as que viven en EU, recopilados en un libro bilingüe. También incluyo algunos datos y conceptos, secundados por investigación documental en torno a la equidad de género en Veracruz en el marco de mi actual asesoría al COPLADEVER en asuntos de migración, género y pueblos indígenas, de enero a diciembre 2008.

*En estos apartados, al hacer referencia a los estudios de caso o entrevistas he cambiado los nombres para salvaguardar las identidades de las personas.

Los estudios de los migrantes en EU de otras instancias internacionales, también nos alertan sobre la discriminación hacia los migrantes como un factor importante para el posible retorno de muchos/as.

No pretendo ser exhaustiva en estos temas, sino por el contrario, sólo subrayar y dar cuenta de la opinión de hombres y mujeres afectados por este fenómeno y poner en el aparador estas ideas para hacer visibles las problemáticas y fenómenos y así tener clara la ardua tarea que tenemos enfrente. Necesitamos más información, más investigación, más claridad, más ideas, más reflexiones y más voces y también tener más presupuestos para realizar diagnósticos y propuestas.

Además de diseñar políticas de género, necesitamos más políticos/as de y desde el género para ejecutarlas y que el adelanto de las mujeres no sea visto como “concesiones” de buena voluntad. Espero entonces contribuir con mi práctica y experiencia como investigadora independiente.

I. La inequidad es un asunto estructural de la sociedad que se exporta en las mentalidades y prácticas de los migrantes mexicanos a los Estados Unidos. Las mujeres como mercancía.

Parto de la premisa de que la violencia es un problema estructural, Las mujeres en México, como género, estamos sometidas en grados diversos a poderes de exclusión, segregación, discriminación y explotación de tipo estructural*, presentes (con sus particularidades) en todo el país, y en todos los órdenes de la vida pública y privada, reproduciéndose y permeando la organización social o familiar a donde se trasladen las personas a establecerse.

Sin violencia -en tanto poder de dominio-, no sería posible mantener a las mujeres en un piso de desarrollo inferior al de los hombres. (Veracruz ocupa el número 28 en el índice de desarrollo por género**), ni habría brechas de género entre unos y otras. Los hombres no someterían a las mujeres, ni monopolizarían poderes públicos y privados, sexuales, económicos, sociales, políticos, jurídicos, culturales, incluso clandestinos como lo hacen; mismos que se evidencian y acentúan en el proceso migratorio.

La violencia de género es estructural porque el orden social, esto es, la organización de la vida social es patriarcal. Es una sólida y complicada construcción de relaciones, prácticas e instituciones sociales, culturales e incluso delincuenciales, o al margen de la ley o la formalidad, que generan, preservan y reproducen poderes -acceso, privilegios, jerarquías, monopolios, control-, de los hombres sobre las mujeres y al mismo tiempo merman estos poderes a las mujeres. En una situación de migración, otros



www.cnnexpansion.com/photos/2007/11/01/
la-migración-de-mujeres-tiene-efectos-positivos-para-la-economía-mexicana-especial.2007-11-26.7474654939

elementos y estereotipos se conjugan y se mezclan reforzando esta construcción, que pervive en la nueva situación, pero que va adquiriendo sus matices propios desde el acto mismo de migrar y produce efectos en ambos polos del fenómeno.

“Las mujeres como mercancía en el discurso y en los hechos”.

Cuando realizaba mis entrevistas no fueron pocas las veces en que me llegaba a la mente esta idea: “las mujeres son tratadas como mercancías” -pero no están para nada contempladas en el TLC-. ¿Qué estaba pasando? Aunque las mujeres ya llevaran años desde que inicialmente migraron, su condición era muy polarizada ya que las que por alguna causa lograban cierto empoderamiento o cambio de mentalidades, empezaban a ser despreciadas por los hombres mexicanos y ser ahora vistas como “malas mujeres” “amañadas” o incluso como “instrumentos” para algunos gringos avisados y a través de ellas, sojuzgar a sus trabajadores a partir de tenerlas como esposas y como capatazas femeninas³. Por otro lado eran exageradamente cotizadas las mujeres recién llegadas, quienes, en boca de los entrevistados, eran las más codiciadas ya que aun no estaban “amañadas” y “había que conseguirse una a como diera lugar si es que no querías tener que ir al pueblo, conseguirse una y pagarle al pollero”, lo que evidentemente ¡sale más caro!



* En términos teóricos me apoyo en los conceptos que sobre violencia ha desarrollado Marcela Lagarde, retomo aquí los vertidos en su texto: "Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia". En Violencia familiar y violencia de género: Intercambio de experiencias internacionales, editado por la Universidad Autónoma de la ciudad de México. 2007.

** Observatorio de género y pobreza. SEDESOL, INDESOL, colegio de México y UNIFEM

*** Me topé con dos casos en el mismo condado de Brunswick, Isabel originaria de Altamirano Guerrero había llegado como cortadora de tomate a la finca de los Grissett, estuvo casada con un mexicano, pero la golpeaba, una vez tomo valor y ella lo golpeo y pidió ayuda al patrón, la protegió y se la llevó a su casa, al poco tiempo se casó con ella, y la puso al frente de la finca y "del negocio" pues se dedican -aparte de lo agrícola-, a enganchar trabajadores mexicanos indocumentados y los subemplean, en reparación de caminos, construcción, otras fincas, etc., cobrando ellos el importe total del trabajador dándole solo la mitad al migrante, los tienen en "trailas" desvincijadas y les cobran unos 60 dólares a cada uno de los 10 que meten a vivir en cada "traila" en una condición francamente de esclavitud.

**** Agradezco enormemente la confianza y apoyo brindado por el doctor David Griffith, para llevar a cabo el trabajo de campo en el condado de Brunswick en varios periodos de dos o tres meses durante 2005-2006.

Dulce Papantla en Lagrange, Shallot, Green Swamp CN). He tenido la suerte de contar con la confianza de la universidad del este de Carolina del Norte para apoyarme a realizar una investigación de campo en la zona sureste de los Estados Unidos, polo de atracción de la migración, donde me ha tocado vivir en carne propia, la discriminación, ver las redes de tratas de mujeres, oír testimonios de nuestras paisanas y de sus sufrimientos por sus familias que dejaron atrás, ver a muchos hombres y mujeres migrantes que se han olvidado de por qué se fueron de "mojados/as" a buscar mejores condiciones para su familia y que ya se encontraron a su "güero/a", o a un centroamericano/a o gringo/a, acarreándose la desintegración familiar, mas enfermedades, mas pobreza, mas carga para las mujeres que se quedan o para las abuelas que se están haciendo cargo de los nietos.

He tenido la suerte de contar con la confianza de la universidad del este de Carolina**** del Norte para apoyarme a realizar una investigación de campo en la zona sureste de los Estados Unidos,

II. Violencia hacia las mujeres migrantes, un largo trayecto: con los polleros, con los "raiteros", enganchedas como prostitutas, como subempleadas, como encargadas de una doble jornada y una triple condición de discriminación mujer/migrante/indocumentada.

El argumento que repetidamente escuchaba sobre las mujeres es el siguiente:

"las güeras si son bonitas, pero pues no para casarse, porque te quitan todo el dinero, te dejan 10 dólares nomas para tu refresco y, además no son hogareñas, uno tiene que entrarle a lavar, a cocinar, al aseo, a cuidar a los niños, se te suben a las barbas, solo les interesa el dinero, sino se van". "Yo tuve dos esposas gringas antes, pensé que me había salido mala la primera, pero así son todas, así las educan, por eso me fui a mi tierra (Rio Camarones) a traerme a esta (haciendo referencia a su pareja), me atiende, me hace todo y además me ayuda al ingreso, pues trabaja en un campo de golf. Esta no se me va, no tiene papeles y no habla inglés". (Entrevista a don Julio, originario de Rio Camarones).

En contraste, algunas muchachas entrevistadas decían: "es muy curioso, cuando salí del pueblo no tenía con quien salir ya que los posibles candidatos o eran mis primos o tenían de a dos o 3 mujeres..., allá en Agua Dulce así es, todos tienen varias allá en el pueblo o tienen acá y allá. Pero cuando llegué a aquí, a Las Carolinas, me buscaban de a montón, parecía que traía miel, acá hasta se pelean por ti"

Cuando les preguntaba en que se fijaban para elegir a la pareja contestaban que fuera trabajador, que no fuera borracho, como requisitos primordiales. (Entrevistas a jóvenes originarias de Agua

polo de atracción de la migración, donde me ha tocado vivir en carne propia, la discriminación, ver las redes de tratas de mujeres, oír testimonios de nuestras paisanas y de sus sufrimientos por sus familias que dejaron atrás, ver a muchos hombres y mujeres migrantes que se han olvidado de por qué se fueron de "mojados/as" a buscar mejores condiciones para su familia y que ya se encontraron a su "güero/a", o a un centroamericano/a o gringo/a, acarreándose la desintegración familiar, mas enfermedades, mas pobreza, mas carga para las mujeres que se quedan o para las abuelas que se están haciendo cargo de los nietos.

Doña Elvira es una mujer veracruzana que comenta se fue hace unos 8 años a trabajar a Carolina del norte con sus 2 hijos, al hacer su historia de vida nos percatamos que su primer escala fue en el DF donde se casó. Trabajaba con su marido en la central de abastos, pero al dejarse el uno al otro, ella tuvo que sacar a los hijos adelante vendiendo comida en la misma zona sin apoyo del marido (violencia económica clásica). Luego decidió irse a los estados unidos, en el trayecto fue violada (violencia sexual) y quedó embarazada, fue hasta después de 3 meses que se dio cuenta de su situación, pero como estaba con la hermana y su cuñado, le pidieron que se fuera, porque "la gente iba a pensar que el bebé era del cuñado" (estigmatización social dimensión familiar y comunitaria). Ella se apartó y se fue a trabajar al servicio de una casa durante unos 5

años, nació su hijo y actualmente trabaja haciendo la limpieza en uno de los más de 100 campos de golf de la zona de Brunswick. Es madre soltera con dos hijos indocumentados y uno nacido en territorio de EU. Ha tenido otras 2 parejas con las cuales tiene el problema de que se pelean no solo con ella sino también con sus hijos que ya tienen 18 y 16 años (violencia física en el ámbito familiar). “Al último se lo llevó la policía, porque aquí, si le llamas a la policía, sí se los llevan, yo me envalentono aunque no hable inglés y no tenga papeles porque mis patrones me enseñaron a defenderme, les sigo hablando y preguntando cuando no se qué hacer y ellos me aconsejan, ya nadie me pone la mano encima” (información-autoestima-empoderamiento).

Ella misma comenta que a su hijo mayor le llevan propaganda de “masajes a domicilio y esas cosas” y que en realidad son un grupo de muchachas migrantes latinas que dan servicio de prostitutas a domicilio, se dedican a visitar a los jóvenes migrantes indocumentados y son parte de una red mayor que las controla. A ella no le gusta que su hijo se involucre con estas mujeres, pero no visualiza muy bien que éste es un negocio con muchos intereses y manos detrás que lo manejan, a pesar de ella misma haber sido víctima en el trayecto del pollero y sus secuaces, sin embargo durante la última entrevista, pareció venirle a la cabeza, la idea de que a ella la pudieran haber escogido para hacer esos trabajos, no la escogieron seguramente porque iba con sus otros dos hijos aún chicos. (Proceso de toma de conciencia).

Cuando fui a entrevistar a la ciudad de Wilmington (puerto en el límite fronterizo entre Carolina del norte y sur) a un migrante tabasqueño que se dedicó muchos años a ser “raitero”, esto es, los que tienen licencia de manejo y que entonces se dedican a llevar a los indocumentados ya en territorio de Estados Unidos al lugar donde contratan al migrante o donde lo mandaron pedir. El comenta obvios lazos con contrabando de drogas y armas además de gente. Dice que los trayectos eran comúnmente de Brownsville hasta Nuevo Orleans, Florida, Las Carolinas e incluso Nueva York.

Decía que para él era muy fácil, ya que conocía los caminos y que cobraba de menos \$300 dólares por cada pasajero, por lo general 8 personas, esto es \$2,400 dólares por viaje como mínimo, dependiendo de la distancia claro y le doblaban la paga si llevaba algún otro “encarguito”. Cuando recogía “la mercancía” -o sea a la gente-, escogía una o dos posibles mujeres que le “alegraran el camino”, les decía que se tomaran sus pastillitas de control si no se las habían dado ya, pues a partir de ahí, si las iban a necesitar. Pues por lo general pasaba una noche con una y otra con otra, “Soy un caballero no las voy a juntar”, “si me gustaba la primera, me quedaba con ella todo el viaje”. Dice que dejó el negocio por la familia ya que su mujer, originaria de Oaxaca “lo celaba mucho” y además cada vez era más peligroso pues su licencia expiro y ya no podía “raitear”, pues como indocumentado “ya no te renuevan la licencia, ahora piden más papeles”. Comentó que algunas muchachas, las más bonitas, iban por lo general ya enganchadas



a las redes de trata de mujeres, y que comúnmente trabajan en visitas domiciliarias y están aliados a las redes de explotación de indocumentados por el subempleo y a la distribución de drogas. Al visitar el trailer park donde viven los indocumentados enganchados por los Grissett -mencionados líneas arriba-, me paso la siguiente situación:

Me baje del automóvil de un amigo que es migrante desde hace más de 20 años, quien “me abrió las puertas de este submundo desconocido” y; ¡cual fue mi sorpresa! que en la desvencijada “trailer” a la que nos dirigimos a entrevistar a los migrantes, le preguntaron a mi amigo si yo era “la prestadora de servicios semanal que cada domingo contratan los Grissett para dar contento a los mas de 50 indocumentados enganchados que viven en esas “trailas”. ¡Veo que a las muchachas las hacen trabajar duro!

Entrar a este submundo es sumamente peligroso y tratar de seguir la madeja de esta red de trata de mujeres indocumentadas sin un respaldo institucional sólido era sumamente arriesgado. Así es de que apenas vi “la punta del iceberg”. Lo que es claro es que estas mujeres comparten una triple marginación, discriminación y explotación y violencia por el hecho de ser mujeres, migrantes e indocumentadas.

“Mujeres migrantes y su vida laboral”

Sin embargo hay otro tipo de trayectoria para las mujeres migrantes y en el proceso de adaptación al nuevo destino y en el acomodo trabajo/casa, ciertos espacios femeninos conservados en la comunidad de origen, se pierden en la nueva dinámica migro/laboral/domestica. Esto es, la relación de solidaridad que existe entre madres, hermanas, cuñadas, sobrinas que conviven en el típico patrón de asentamiento de la familia extensa veracruzana, cuando las familias van reproduciéndose en el mismo espacio físico hasta “apartarse” a un cuarto o espacio aledaño, por lo general en la casa paterna o materna del esposo. En la vida de migrante es posible que se inicie conviviendo con otras familias u otras personas, pueden ser familiares o no, pero cada quien trabaja y viven juntos en un momento dado para abaratar los costos de renta y servicios, si no son familiares, no se desarrollan otro tipo de lazos como en la comunidad de origen. Se vuelven redes para la subsistencia económica. Se diluye el cemento aglutinador identitario que se da en la comunidad, las personas con quien conviven pueden ser de otros pueblos, estados o países latinoamericanos, allá la identidad comunal (tan atada al santo patrono y a las fiestas comunales) se vuelve identidad de inmigrante indocumentado y los lazos y nexos obedecen a otros mecanismos básicamente laborales y de abatir el costo de la vida.

Las mujeres que llegan a Estados Unidos en términos de reunificación familiar, se enfrentan ahora a una situación muy diferente, están aisladas, no pueden salir a ningún lado si no es en coche, por lo general ellas no saben manejar, y además si se quedan en la casa es para todo el día y solas, no pueden siquiera ir a la tienda debido a la enorme dispersión del mundo rural del sureste de EU**, no hay transporte público, no saben hablar inglés y tienen mucho miedo. Hay un periodo de ajuste aunque a veces es muy corto porque para pagar lo que ellos mismos denominan como “Billes” (cuentas, servicios) como renta, electricidad, gasolina, teléfono, cable, aire acondicionado o calefacción, comida, etc., se requiere que todos los que están en edad de trabajar y ganar algunos dólares, así lo hagan.

Las mujeres recién llegadas solteras, sean hermanas, hijas, sobinas, etc., son de igual manera, altamente dependientes de que las lleven al lugar de trabajo pues no manejan. Esto complica mucho la oferta laboral de las mujeres recién llegadas que tienen que trabajar en espacios donde algún otro miembro de la casa las pueda “raitear” esto reduce grandemente sus opciones. Poco a poco las mujeres van adquiriendo la habilidad de manejar se van comprando su cochecito para trasladarse y tienen un sinfin de estrategias para sortear a la policía, ya que si llegaron después del 2004 no pueden sacar licencia de manejo.

Ya incorporadas de lleno a la vida laboral, la vida domestica se torna más compleja ya que muchas de las veces los horarios de entrada a las labores son a las 7 de la mañana y terminan a las 5



* “Traila” es el término que utilizan los migrantes para designar a las casas rodantes donde por lo general vive la gente de escasos recursos, están asentadas en terrenos dispersos y podrían equipararse a las casas sencillas de las comunidades mexicanas, nada más que en EU el cartón está revestido de papel tapiz y alfombras, como maquillaje de la pobreza.

** En no menos de dos ocasiones que intenté caminar en el condado de Brunswick y en el condado de Lealand la gente se paraba para “darme un aventón”, no podían comprender que alguien quisiera caminar a menos que su coche se hubiera descompuesto, otra vez fue la policía quien me alertó de “no tener esa práctica” ya que ¡solo las prostitutas ofrecían sus servicios caminando por la calle!!! Y para una turista podría ser muy peligroso.

o 7 de la noche, y los hijos en edad escolar entran más tarde. Ellas tienen que ver la forma de cumplir con esa doble jornada de trabajo asalariado con el trabajo no asalariado domestico, por lo menos tienen que preparar el lunch de los esposos, hermanos, padres, el de ellas mismas y ver de qué manera los hijos son atendidos en su horario antes de ir a la escuela y después de salir de la escuela, cuando ellas están trabajando largas jornadas. La vida se vuelve monótona aburrida y extenuante, muchas veces nos comentaron que su diversión es ir los fines de semana a Wall Mart* a la compra, a la lavandería y cuando es el caso a mandar unos dolaritos a la casa.

“Enfrentándose a un sistema educativo y de salud muy diferentes”

Las mujeres van entendiendo la dinámica nueva donde el sistema educativo, de salud, de trabajo, de consumo, etc., son sumamente diferentes al de sus comunidades de origen. Las tiendas mexicanas son como un oasis para ellas ya que ahí les hablan español, pueden adquirir los productos que están acostumbradas a consumir, incluso medicamentos simples para algunas afecciones como diarreas e infecciones, ya que no cuentan con servicio médico y allá no se puede uno auto medicar o tener remedios caseros. Los medicamentos están estrictamente controlados, los doctores son carísimos. Poco a poco las mujeres van adquiriendo experiencia en meter a los hijos en un servicio que se llama “medicare”, pues se supone que la atención en salud a la infancia es universal, pero el asunto está en que se topan con otras barreras, de entre estas las más fuertes son la discriminación y el miedo por ser indocumentadas aunándole el idioma. Como para trabajar tienen que dar nombres falsos, los patrones no pueden meter a los niños a esos servicios ni a la entrega de estampillas de comida para la gente de escasos recursos o sea que no tienen acceso a los beneficios sociales para los pobres.

Los niños que nacen en territorio de EU, se supone deben ser atendidas por el servicio de salud, y por todos los servicios, pero muchas veces les piden a las madres su “social security number” ** que es como el sello o registro de la nacionalidad o residencia legal en el territorio y pues como ellas no lo tienen, los hijos se quedan desatendidos, aunque tengan el pleno derecho constitucional a recibir el servicio.

Muchas mujeres se enfrentan a las cuestiones alimentarias, sus prácticas poco a poco van cambiando, siendo víctimas de una doble jornada laboral y domestica, y teniendo tan a la mano la cultura del “fast food y la chatarra”, va presentándose un grave problema de obesidad en los hijos, en toda la familia. Antes todas sus actividades las hacían caminando, ahora todo lo deben hacer en coche.

Como madres de familia son las que comúnmente acuden a la escuela, topándose con un sistema educativo totalmente diferente y discriminatorio. Las maestras al no tener una comprensión completa

de esa súbita inmigración masiva de mexicanos/as, que hablan otro idioma y tiene otra cultura diferente, exigen a los niños y niñas que se adapten instantáneamente y hablen el inglés, y si no lo hacen los meten a programas de educación especial como si tuvieran algún problema de retraso mental***. Si por alguna causa las madres no mandan a los hijos/as a la escuela justificadamente, incluso las pueden arrestar, ya que se considera delito no mandar los hijos/as a la escuela, tampoco pueden quedarse solos/as en la casa cuando son menores de 12 años. Muchos niños y niñas recién migrados se enfrentan a una serie de problemáticas muy severas, las madres no pueden pedir permisos para ir a las escuelas, y si lo hacen las juntas son ininteligibles para ellas, la participación de los padres de familia en las escuelas públicas se considera crucial en ese sistema, pero las maestras poco preparadas sobre alguna posible educación intercultural lo mas sencillo que hacen es marginar a los niños y tachar a las familias de indocumentados como irresponsables. Para las madres migrantes: “Día no trabajado es día no cobrado” y esto desequilibra grandemente la economía de las familias.

Caso de mujeres migrantes de Hueytepec, Tecolutla, Ver.

Al realizar el trabajo de campo en la región de Papantla con la doctora Rebecca Torres de la universidad del este de Carolina del Norte***, nos percatamos de algunas situaciones especiales, tal es el caso de la localidad y ejido de Hueytepec en el municipio de Tecolutla, donde entrevistamos a muchos lugareños y a algunas alumnas de la preparatoria por cooperación de la localidad, ellas nos comentaban que estaban esperando graduarse para irse a trabajar a la “pela de la ostra”, ...” acá hay una señora que inicialmente se fue a trabajar allá y que sus patrones ahora le piden mucha gente para la zona de Carolina del Sur y Carolina del Norte. El requisito indispensable es que sean mujeres, no aceptan hombres”... Una de las muchachas de Hueytepec, nos comenta que en su casa esta a cargo de la casa su papá con sus hermanitos, pues en este caso particular son las mujeres las que migran dejando a la familia a cargo de los hombres, ya que para esas labores son requeridas las manos femeninas. Pero en algunos casos también los hombres se quedan poco tiempo en ese papel y se van al corte de naranja a la Florida y buscan otros empleos mas al norte cuando la temporada termina, esto causa que los hijos queden a cargo de los abuelos o incluso solos. En los diagnósticos participativos efectuados en la zona de Agua Dulce, salió recurrentemente el tema de los hijos solos, donde ambos padres se fueron al norte. Esta situación ocasionaba varios problemas en la comunidad como las pandillas y la deserción escolar de los niños/as y jóvenes dejados a su suerte, recibiendo remesas de sus padres. Una de las familias en Hueytepec nos platicaba que cuando la nuera se fue a trabajar allá el hijo ya no la aceptó, “pues quien sabe que fue a hacer allá” y mejor se buscó otra mujer, entonces la nuera regresó, “se robo al niño” que cuidaba la suegra y se fue ya con el niño a trabajar a los EU.



* Muchos de las y los migrantes con los que entablé amistad en el condado de Brunswick me decían que nos veíamos en Wall Mart , finalmente entendí que era como el centro social, nunca pensé ¡hacer trabajo de campo en un Wall Mart!

** Este número de seguro social se le otorga en una tarjetita a todos los nacidos en EU y se les da a todos los que logran una residencia legal en el país. Este número se les solicita en todo momento, para la escuela, para abrir una cuenta de banco para la licencia, para trabajar, para cualquier servicio que se solicite. Para el trabajo, los coyotes hacen green cards falsas, que son permisos de residencia temporal a nombre de otra persona y le pegan la foto del migrante, es secreto a voces que son falsas y que se usan únicamente para trabajar, pero el “social security number” es otra cosa y es muy difícil de falsificar ya que hay registros computarizados, toda persona tiene su registro y número único, por ende su control. Sin un SSS simplemente “no eres”. No puedes tener acceso a tener una licencia, a los seguros de vehículos, a los servicios de salud, a tener cuentas bancarias para cobrar tu cheque semanal de pago, etc., etc. Ser indocumentado se resume a no tener un SSS.

*** Gracias a Juvencio Rocha Peralta de AMEXCAN hicimos un recorrido por las escuelas primarias de la zona de Greenville, Pink Hill, Pender County con la maestra Ana Cowo y Maura Pizarro durante el año 2004-2005. Complementado otros recorridos con el apoyo de la Doctora Margarita Machado, donde pudimos observar de cerca estos fenómenos.

**** Los doctores Rebecca Torres y Jeff Popke ambos del departamento de geografía de la universidad del este de carolina del norte, pidieron mi asesoría para llevar a cabo un estudio en algún lugar de México, eligiéndose Agua Dulce Papatla, Veracruz, lugar sumamente perjudicado por la migración, como lo pude constatar en mi trabajo de campo en EU. En Agua dulce me tocó coordinar algunos talleres participativos con enfoque migratorio y de género, básicamente con las mujeres afectadas por este fenómeno y hacer entrevistas e historias de vida a algunas personas de las localidades aledañas. Los talleres fueron además con los hombres, los líderes regionales y los y las jóvenes de la telesecundaria local.

Mujeres empresarias originarias de Córdoba y de Agua Dulce, Papatla, Ver.

Maribel es una mujer originaria de la zona de Córdoba, vive en el pequeño pueblo de Pink Hill en Carolina del norte donde ha tenido mucho éxito como empresaria, comenzó con una tienda, luego puso una lavandería, y finalmente abrió un restaurant muy variado en comida mexicana y con especialidad de mariscos que tiene mucho éxito. Cuando platicué con la alcaldesa quien le diera inicialmente los permisos para operar los negocios, se mostró feliz diciendo que “esa mujer valiente le había devuelto la vida a ese pueblo casi abandonado” pero que empezaba a ser polo de atracción de muchos migrantes y muchos jarochos que trabajan en los campos de algodón, tabaco y en las múltiples granjas y empacadoras de pollo, pavo y cerdo que hay en la zona.

Cuando la alcaldesa termina su periodo, entra un hombre más parecido a lo que allá se denomina “red neck” que son los blancos discriminadores por excelencia que han hostigado por años a negros y ahora a todo el que no sea lugareño y blanco. Maribel empieza a ser agredida y amenazada por pandillas, tanto de lugareños blancos como de mismos latinos que no la quieren en la competencia, máxime por ser mujer. Ahora ella se encuentra desprotegida porque como es indocumentada no puede tener cuenta de banco, maneja mucho efectivo y ya van dos veces que la asaltan, la policía simplemente no hace nada, ella tiene miedo, pues las amenazas siguen. Ella dice que si fuera hombre la respetarían más, pues le llegan amenazas incluso de hostigamiento sexual para que cierre sus negocios.

El caso de Gabriela originaria de Agua Dulce, Papatla, Veracruz tiene más relación con ese bagaje que se llevan los migrantes a su nuevo destino y que se expresa como violencia domestica. Cabe aclarar que Agua Dulce, Papatla, es una localidad que hemos denominado como “disfuncional” ya que en ella se expresan todos los efectos negativos que acarrea la migración. Hemos tenido la oportunidad de platicar y conocer a las familias en el escenario migratorio en Carolina del Norte y en el escenario de origen. Aquí la migración está ligada a la apertura económica y al fin del proteccionismo gubernamental con la clausura de Tabamex amplificada con la catástrofe de inundación y derrumbe 1999 del río Tecolutla y sus afluentes.

Una de las características más notables en las entrevistas y talleres en Agua Dulce fue la violencia domestica imperante tanto hacia los hijos como hacia a las mujeres. Muchos hombres que salieron de jóvenes declararon abiertamente haber salido huyendo más que nada de la violencia de sus padres. Las muchachas también salían debido a la violencia y apoyadas por las redes de migración que se han formado y en busca claro del “sueño americano” pero también de buscar otro tipo de vida para ellas, sus madres y sus hijos. Todavía soltera Gabriela sale hacia la Florida para trabajar y



www.flickr.com/photos/mr_angeloux/2166890221

apoyar a su mamá que es víctima de violencia doméstica y despojo por parte del esposo, y finalmente logra que la mamá la alcance. Gabriela se pone a trabajar en la cadena de supermercados “food lion” donde conoce a su actual esposo Freddy quien es hijo de padres mexicanos pero él ya es ciudadano estadounidense nacido en Texas. Se casa y se va a vivir a Texas, donde vive la familia del esposo, después se va finalmente a Shallot en Carolina del Norte, donde emprende su propio negocio.

A mí me tocó ver su primera incursión como empresaria en el 2004, al abrir una pequeña tienda mexicana con sus 2 hermanos indocumentados. Para el 2007 ya tenían dos hijos, una casa rodante de dobles dimensiones, un terreno, una enorme camioneta “Tahoe” dos tiendas y estaba pensado abrir un restaurant. Su mamá había encontrado una nueva pareja y trabaja en un hotel-campo de golf como recamarera. Todo parecía perfecto hasta que en las entrevistas se asomó “el fantasma del círculo de la violencia”, su esposo, la maltrataba, primero palabras, luego golpes y amenazas, chantajes para no pedirla como ciudadana, pues al casarse con él, Gabriela obtuvo su residencia temporal, dejó de ser indocumentada, solo después de dos años el esposo puede pedir a la esposa como ciudadana, pero él no lo quería hacer como medio de control. Finalmente después de 6 años de estar atrapada en este círculo, Gabriela pidió ayuda y la encontró, ahora está en su proceso de ciudadanía y divorcio por violencia paralelamente, claro que ella cuenta con los recursos económicos necesarios para hacerlo y pagar un abogado que cobra \$400.00 dólares la hora de servicio, cosa que no es común en el grueso de todas aquellas mujeres que están sumidas en ese círculo sin salida, en otro país, en otro idioma, donde las leyes de protección le quedan al margen.

Van proliferando organizaciones de apoyo en el rubro de la violencia hacia las mujeres, y es importante difundirlos ya que las mujeres migrantes tienen poco acceso a este tipo de información. Recomendamos la “inmigrant assistance line” o línea de asistencia a inmigrantes, la “family violence prevention fund” o fundación para la prevención de la violencia familiar. Poco a poco estas organizaciones van extendiendo sus servicios y proveyendo atención en español.

Los espacios femeninos de la comunidad de origen o de ayuda mutua quedan muy restringidos ya que las mujeres que padecen violencia son muy desconfiadas incluso de organismos no gubernamentales, pues comúnmente están coordinados y atendidos por estadounidenses a los que las migrantes les ven cara de explotadores (como sus patrones laborales) en el mejor de los casos, o bien como posibles deportadores, aunque las intenciones de estas organizaciones sean de ayuda. Esta fue la razón por la cual las universidades con las que colaboré necesitaban de una investigadora social mexicana que pudiera inspirar confianza entre la población migrante, de otra manera es muy difícil poder entrar a su mundo. Las universidades quieren impulsar políticas de apoyo para la población migrante indocumentada pero esto es muy difícil

de comprender para los y las trabajadoras indocumentadas quienes designan “bolillos” a todos los estadounidenses de piel blanca y “mollos” a los de piel morena como una estrategia de referirse a ese “otro2 diferente a mí. No olvidemos que en EU la diferenciación y estratificación socio-racial es exageradamente marcada cosa que reproducen los migrantes en ese contexto, todos los inmigrantes provenientes de países de habla hispana son automáticamente “latinos” o “hispanos” para los ojos de los “otros”

IV. Las que se quedan, le dan rostro femenino a la pobreza. Las abuelas como nuevas educadoras.

Un abuelo, miembro del comisariado ejidal de Hueytecpec, Tecolutla, Veracruz, nos comenta que él y su esposa se quedaron a cargo de la nieta desde que tiene 2 años, que la niña adelgazo mucho cuando se fue su mamá, que sale al camino a buscarla, sufrió mucho, ahora ya va a ser un año que se fue y la niña pregunta menos por su mamá, pero aun parece triste, nos preguntaba que si ¿acaso sentirá que su mamá la abandono?

Los representantes del ejido nos comentaban que cuando es una mujer la que se va, luego, luego se ve la mejora en su familia, comentan del caso de uno de ellos que la hija “se fue y ahora el señor tiene sus vaquitas y puede mantener su vainillar, incluso mejoraron la casa” pero que en otros casos “cuando el hombre se va, se vuelve desobligado, que seguro se encuentran allá con quien gastarlo. Al principio le manda a la mujer o a la mamá, pero muy pronto se olvidan...”

No podemos dejar de apuntar a las mujeres que se quedan con un sinnúmero de responsabilidades, con la pareja o la familia dividida, disfuncional, víctima de presión económica, social, y familiar y dando rostro femenino a la pobreza. Son ellas las que se enfrentan a toda la problemática económica, aunque reciban migra dólares, la estrategia de supervivencia sigue siendo trazada y sorteada por ellas y donde ellas mismas siempre van al último. Son ellas quienes al dejar de recibir dinero de sus maridos, hijos, padres, debido a la fuerte crisis económica y laboral de los EU, hacen verdaderas piruetas para sostener a la familia.

Basta dar un pequeño recorrido en cualquier localidad de Veracruz para encontrar el escenario de la ruralidad cubierta de rostros femeninos, quienes se han quedado a cuidar el naranjal, el mangar,



www.flickr.com/photos/mr_angeloux/2166889813

el cafetal, la milpa, el vainillar, el plantío de piña o a las vacas y al ganado, como allá el fenómeno migratorio le ha trazado a la mujer una doble carga, la que de por sí y consuetudinariamente ha tenido como ama de casa ahora es jefa de familia, dispone, arregla líos, se encarga por entero de la crianza de los hijos, es víctima de chismes, es presionada por la sociedad, la suegra, es acosada por otros hombres que ven “mujer sola” y creen que es mujer vacante para el sexo.

Por si fuera poco, en épocas de crisis laboral de la pareja emigrante o ante el olvido y abandono de él, tiene que ver de donde saca para sortear la miseria y pobreza y no dejar morir de hambre a los hijos/as, no perder la parcela, que no mueran los animales, etc. Todo esto llena de stress a las mujeres a cargo y va apareciendo otro problema que no se toca, la depresión de las mujeres en el ámbito rural o urbano. La separación de la familia, la disfuncionalidad en la que mete a las familias, la posible pérdida e infidelidad de la pareja, el miedo a que le va a pasar o a que no tenga trabajo ni dinero que mandar, son elementos que sumen a las mujeres en un estado de inseguridad que debiera empezar a ser tema de programas de salud mental, esto va reforzando algunos otros asuntos como la violencia hacia los hijos e hijas, la rebeldía de estos al no obedecer a la figura femenina de la misma manera que a la figura paterna, todas estas herencias de la sociedad patriarcal.

Caso de “Lorena y su abuela”.

En el municipio de Teocelo, se me presentó un caso de una niña que se queda con la abuela ejemplificando éste drama cotidiano y generalizándose. Lorena tiene ahora unos 13 años y comentaba. “mi mamá no la veo hace 7 años con 27 días y como 8 horas, se fue cuando yo tenía 6 años, más de la mitad de lo que he vivido..., le

mandaba dinero a la abuela, yo fui a la escuela, tenía mi ropa nueva, ahora mi mamá se casó allá, tiene otros hijos y a veces se acuerda de mí o manda algo, pero no seguido, y por eso mi abuela vende antojitos, así puedo ir a la secundaria.... A mi mamá tal vez nunca la vuelva a ver, vive en Carolina del Norte (no sabe la ciudad) pero seguiré contando los días a ver hasta cuando viene” ¿qué le puede uno decir a Lorena?

Existe la línea de asistencia a inmigrantes donde atienden en inglés y en español los casos de violencia, los teléfonos de atención son: (415) 543 67 67 ; la línea nacional de emergencia de violencia doméstica (National domestic violence Hotline) que atiende también es español y cuyo número es gratuito: 1-800-799 72 33, la fundación para la prevención de la violencia doméstica 383 Rhode Island Street, suite 303, San Francisco , California 94103-5133, teléfonos (415) 252 89 00. En Carolina del sur pueden acudir al centro de estudios para la infancia y la familia; colegio de trabajo social, universidad de carolina del sur, Columbia SC, 29208 , teléfono (803) 777 13 64 fax (803) 777 13 66 <http://www.sc.edu/cosw/center>, correo electrónico kathy.paget@sc.edu

Existe también el centro de servicios para traumas sexuales (sexual trauma services) ubicado en 2001-D Green Street, Columbia, South Carolina 29205; teléfono (803) 252 8393 línea de emergencia 803 771-RAPE (72 73)

Fue conmovedora la historia de vida realizada a Eddie, migrante indocumentado originario de Honduras, quien nos narrara todo su recorrido por México para llegar a los estados unidos , durante su trayecto que duró más de 9 meses, no tuvo manera de mandar nada a su esposa e hijos, difícilmente él pudo sobrevivirlo y nos narró como su esposa, víctima de acoso por parte de muchos hombres de la comunidad, fue forzada a prostituirse para dar de comer a sus hijos, él dice que es algo que el mismo nunca se perdonará ni le perdonará a ella. Como este caso, abundan dramas que desquebrajan cualquier posibilidad de unidad familiar post migratoria, como leña al fuego de la violencia de género.

¿Hay filósofas en la Historia?

José Luis de La Vega Estrada

¿Hay filósofas en la historia?... Es una pregunta que puede ser contestada sin mayor preámbulo de manera afirmativa; por supuesto que hay filósofas en la historia de la humanidad, sin embargo vamos a extender un poco su respuesta, porque nos da oportunidad de reflexionar no sólo sobre la presencia de mujeres filósofas en la historia, también nos permite hacerlo sobre ¿quién es filósofo?

Para responder a las preguntas recurramos a viejas enseñanzas, primero la relacionada con la generación en el Universo. Los antiguos egipcios planteaban que el Universo, en su funcionamiento, tiene varios principios, uno de ellos, el Principio de Generación, señala éste, que todo en el Universo se crea, se genera, por el encuentro de dos energías, una denominada masculina y la otra femenina.

Además con algunos conocimientos básicos, aunque no sepamos de esta vieja enseñanza egipcia, conocemos que en la naturaleza para generar, crear, un nuevo ser, es necesario se junten dos potencias, la femenina y la masculina. Sabemos que en algunas especies del mundo animal la reproducción implica la participación de células especiales denominadas gametos, generados por cada individuo, uno masculino y otro femenino y que a este tipo de reproducción se le denomina reproducción sexual.

Ubicamos que ambas energías o potencias, masculina y femenina, se complementan, no discutimos si es más valiosa una o la otra, simplemente sabemos que son diferentes, y que ambas son necesarias para la creación.

Recordemos además otro principio del funcionamiento del Universo, también enseñado por los antiguos egipcios, el Principio de Polaridad, que plantea que todo es dual, que todo tiene su par de opuestos, como día-noche, blanco-negro, arriba-abajo, negativo-positivo y que los polos son parte de una misma unidad.

Así, la dualidad del ser humano, es el “ser hombre” y el “ser mujer” y ambos son parte de una unidad, precisamente la de “ser humano”. Lo que significa que no es uno mejor o superior que el otro, sino que simplemente son diferentes, y que se complementan.

Sin embargo, parece que entender esto tan simple, que las mujeres y los hombres somos una expresión más de la dualidad en el Universo, y que ambos conformamos una unidad, parece que no es parte de la conciencia de muchas personas, porque se discute mucho sobre la superioridad de uno u otro y poco se profundiza en comprender las diferencias.

Ahora recordemos quién es un filósofo. La historia de la filosofía nos plantea que a Pitágoras (Filósofo, S. VII a.c.) se le atribuye por primera vez la utilización de la palabra “filosofía” cuando alguien le preguntó si era un sabio; a lo que él contestó que no, señaló que apenas era un “amante de la sabiduría”, un aspirante a ella, un “philo-sophos”.

La etimología griega señala las raíces de la palabra filosofía, en philos-amor y sofos-sabiduría, es decir, amor a la sabiduría. Así que el amante del saber es un filósofo, no es sabio, está en la etapa de buscar saber, en otras palabras, el filósofo busca la verdad.

Podemos reconocer en cualquier ser humano, con una básica conciencia, su inquietud de saber, de vivir lo que sabe y saber lo que vive. Por tanto, apoyándonos en esta básica idea, todos los seres humanos, en alguna medida, somos filósofos, porque queremos saber y buscamos la verdad.

De todo lo anterior, concluimos que por supuesto que han existido en la historia filósofas, y por supuesto que toda persona que le importa entender la vida, tomar conciencia de sí mismo y del Universo, es un filósofo, aunque definiciones académicas podrían no estar de acuerdo con ello. Sin embargo, más allá de definiciones, el sentido común, propio de cualquier persona, ubica la necesidad del ser humano de saber, de encontrar “verdad” en su vida.

Es verdad que hay “niveles de verdad”; es verdad que hay filósofos con mayor impacto en la conciencia de los demás que otros; como es verdad que hay seres humanos que han amado más que otros, o que hay personas que se han esforzado más que otros; es verdad que hay hombres y mujeres que se han comprometido con mayor intensidad con su existencia y han desarrollado más la imaginación y la conciencia; es verdad que hay filósofos más comprometidos con la vida y por ende con la sociedad a la que pertenecen y hay otros que su compromiso ha sido menor.

Los grandes filósofos han logrado subir en la escala de lo “humano”, al acercarse más a la experiencia de vivir los grandes ideales humanos, el ideal de justicia, de belleza, de bien. Para ellos la filosofía es “acción”, es decir que ante todo buscaban que sus ideas fueran congruentes con sus emociones y con sus acciones. Los grandes filósofos han vivido lo que pensaban, no buscaban conceptualizar sobre la fortaleza, buscaban ser fuertes, no analizaban y discutían sobre la templanza, buscaban templar sus pasiones.

A los grandes filósofos los identificamos porque han “vivido lo que pensaban”, por eso nos inspiran y consideramos sus enseñanzas. A diferencia de la mayoría de las personas, que nos cuesta más trabajo lograr “actuar” lo que pensamos.

Recordemos ahora, dos ejemplos de grandes filósofas en la historia, dos mujeres que experimentaron altos ideales humanos: Hipatia, a

mediados del siglo IV y Helena Petrovna, a finales del siglo XIX.

Hipatia nació en Alejandría, capital de la diócesis romana de Egipto, alrededor del 355 a.c. Su padre fue Teón de Alejandría, célebre matemático y astrónomo, muy apreciado por sus contemporáneos.

Se educó Hipatia en un ambiente académico y culto, presidido por la escuela neoplatónica de Alejandría; aprendió matemáticas y astronomía de su padre, quien además le transmitió su pasión por la búsqueda de lo desconocido.

De ella se ha dicho “de naturaleza más noble que su padre, no se conformó con el saber que viene de las ciencias matemáticas, en las que había sido introducida por él, sino que se dedicó a las otras ciencias filosóficas con mucha entrega”.

Hipatia aprendió también sobre la historia de las diferentes religiones que se conocían en aquel entonces, sobre oratoria, sobre el pensamiento de los filósofos y sobre los principios de la enseñanza. Viajó a Atenas y a Roma, siempre con el mismo afán de aprender y de enseñar.

También se ha señalado de su persona que “además de conseguir el grado más alto de la virtud práctica en el arte de enseñar, era justa y sabia, y se mantuvo toda la vida virgen”, dato confirmado por la Suda, una enciclopedia bizantina del siglo XI, que sin embargo añade que fue “esposa de Isidoro el Filósofo”.

En torno al año 400 se había convertido en líder de los neoplatónicos alejandrinos, y de acuerdo a la Suda, se dedicó a la enseñanza de la filosofía, centrándose en las obras de Platón y Aristóteles.

La casa de Hipatia se convirtió en un lugar de enseñanza donde acudían estudiantes de todas partes del mundo conocido, atraídos por su fama. Su alumno predilecto, Sinesio de Cirene, obispo de Ptolemaida (409-13), perteneciente a una familia rica y poderosa, que mantuvo una gran amistad con su maestra, dejó escrita mucha información sobre Hipatia, y es por medio de él que se conocen sus obras, aunque ninguna se haya conservado.

Nuestro segundo ejemplo es Helena Petrovna Hahn, nació en Ekaterinoslav (actual Dnipropetrovsk), Ucrania, la medianoche del 30 al 31 de julio de 1831. Sus padres, el Capitán Peter Hahn y Helena Fadeeff.

Helena fue educada en el refinamiento de la nobleza zarista, y dio manifestaciones desde sus primeros años de un carácter indomable, inteligencia avasalladora y un don de gentes admirable.

A los 17 años, se casó con Nicéforo Blavatsky, varón de 70 años del que se separó unos cuantos meses después, por lo que el mundo conocería a Helena, como Helena Pretovna Blavatsky. Desde ese

momento se inicia la vida errante de Blavatsky que la llevaría a recorrer países diversos de Europa, América, África y Asia.

En 1875 llega a Nueva York, en donde junto con el Coronel Henry Steel Olcott (1832-1907) funda la Sociedad Teosófica, con la finalidad de brindar al mundo occidental la sabiduría acunada durante milenios en oriente. Pronto su Sociedad se extendió por el mundo, cumpliendo así su propósito.

Algunas de sus obras son "Isis sin Velo", "El país de las montañas azules", "La Voz del Silencio" y sin duda la más importante, "La Doctrina Secreta", compendio de la sabiduría atemporal que se ha asomado a través de diferentes filosofías y religiones en la historia de la humanidad.

Fue una mujer que siempre se opuso a toda vía que significase el dogmatismo y el intelectualismo, insistiendo en la importancia de -honrar la verdad con los actos-. Señalaba reiteradamente de la incapacidad del hombre de captar la "verdad absoluta" por nuestra condición de estar en un mundo finito y condicionado, pero que existen verdades relativas y que debíamos sacar de ellas la mejor parte.

Blavatsky como todos los grandes filósofos, convocaba al "conocerse a sí mismo", convoca a adquirir las percepciones interiores que no se equivocan como la intuición; insiste en el desarrollo en cada persona de su voluntad, de su capacidad de amar y de su inteligencia.

Planteó Blavatsky que adicional al conocimiento de uno mismo, es fundamental la experiencia de fraternidad, que implica en cada uno la conciencia de incorporar al "otro" a la propia realidad cotidiana; insistía en desarrollar la disciplina de vida que exige valorar la dignidad del -otro-, por consecuencia respetarse en todo, respetando al otro; que significa aprender las leyes del amor en la diferencia.

Blavatsky enfatiza en el desarrollo de nuestras potencias como humano, y que cada hombre es responsable del destino que se produce. Helena, ejemplar mujer, muere en Londres el 8 de mayo de 1891.

Basten estos dos ejemplos de grandes filósofas en la historia de la humanidad, para responder a la pregunta de ¿hay filósofas en la historia?, y para responder a la reflexión de ¿quién es filósofo?, es suficiente con traer a nuestra memoria ejemplos cercanos a nosotros; recordar a las personas que desde su modestia buscan y se esfuerzan por vivir lo bello por encima de lo feo, lo justo por encima de su contrario; personas que intentan ser valientes sin temeridad, fuertes sin prepotencia, humanistas y generosos, porque detrás de su alma, hay una filósofa o un filósofo, según responda al ser mujer o ser hombre.

¿Y qué sobre nosotros mismos? ¿Buscamos la verdad?, ¿Buscamos ser mejores personas e intentamos combatir nuestros miedos y prejuicios para vivir lo que sabemos y saber lo que vivimos? Seguramente que si, así que, dentro nuestro, hay una filósofa o un filósofo, según nuestra expresión de ser mujer o ser hombre.



"Hipatia de Alejandría" en: <http://arquehistoria.com/files/hipatia2.jpg>

El Instituto Veracruzano de las Mujeres les extiende una cordial invitación para participar en la revista

Sororidad

La invitación a participar es abierta, y consiste en la redacción de un artículo relacionado a los temas de Políticas Públicas de Género, en vertientes como: Comunicación, Derechos Humanos, Marcos Legales, Desarrollo Económico y Social, Salud Sexual y Reproductiva, Sociología, Culturas Indígenas, Problemáticas Sociales, Procuración de Justicia, Historia, Cultura, o cualquier otra vertiente relacionada a la Transversalidad de la Perspectiva de Género en la vida pública y social, siempre en un marco de respeto a la diversidad de posturas ideológicas, políticas y culturales que representa al colectivo femenino en el Estado

Los requisitos para la recepción constarán de un escrito en un documento Microsoft Word, en tipografía de 10 a 12 puntos, con una extensión mínima de dos cuartillas y máxima de 10, a espacio sencillo y dejando espacio entre los párrafos. Si el artículo contiene citas textuales y/o referenciales, deberán ser marcadas con números consecutivos en el cuerpo del texto y anexar las referencias al final del artículo de la siguiente manera:

- Libro:** Autor(a), “Nombre de la Publicación”, Editorial, Lugar, Año.
- Compilación:** Autor(a), “Nombre del Artículo/Capítulo”, Autor(a) de la Compilación, “Nombre de la Compilación”, Editorial, Lugar, Año.
- Revista:** Autor(a), “Nombre del Artículo”, Nombre de la Revista, Número y/o Volúmen, Mes, Año, Editorial, Lugar.
- Periódico:** Autor(a), “Nombre del Artículo/Columna/Nota”, Nombre del Periódico, Ciudad, Estado, País, Día, Mes, Año.
- Website:** Autor(a), “Nombre del Artículo”, Nombre de la Página Web, Dirección Web (URL completa, Webmaster (Administrador de la Página Web), Fecha de la consulta.
- Video/Audio:** Personaje Citado, “Nombre del Video”, Director(a), Casa Productora, Lugar, Año, Posición Cronométrica de la Cita en el Video (hora-minuto-segundo).

Se recibirán los escritos a través de los siguientes correos electrónicos:

okt.rodriguez@gmail.com
enrique.silva.solis@gmail.com

Deberá incluir en el correo, el nombre completo del colaborador y su cargo en caso de pertenecer a alguna institución u organización social, así como un contacto.

Esperando contar con su participación, el Instituto Veracruzano de las Mujeres les reitera “Sororidad” como un espacio de expresión y difusión abierto para todas las mujeres del Estado.

Veracruz late con fuerza

Instituto Veracruzano de las Mujeres



Ley de acceso
de las mujeres a una
vida libre
de violencia



Todas juntas
por una vida libre de violencia...



Línea 075
de la Mujer 

Veracruz late con fuerza

Instituto Veracruzano de las Mujeres



VERACRUZ
GOBIERNO DEL ESTADO